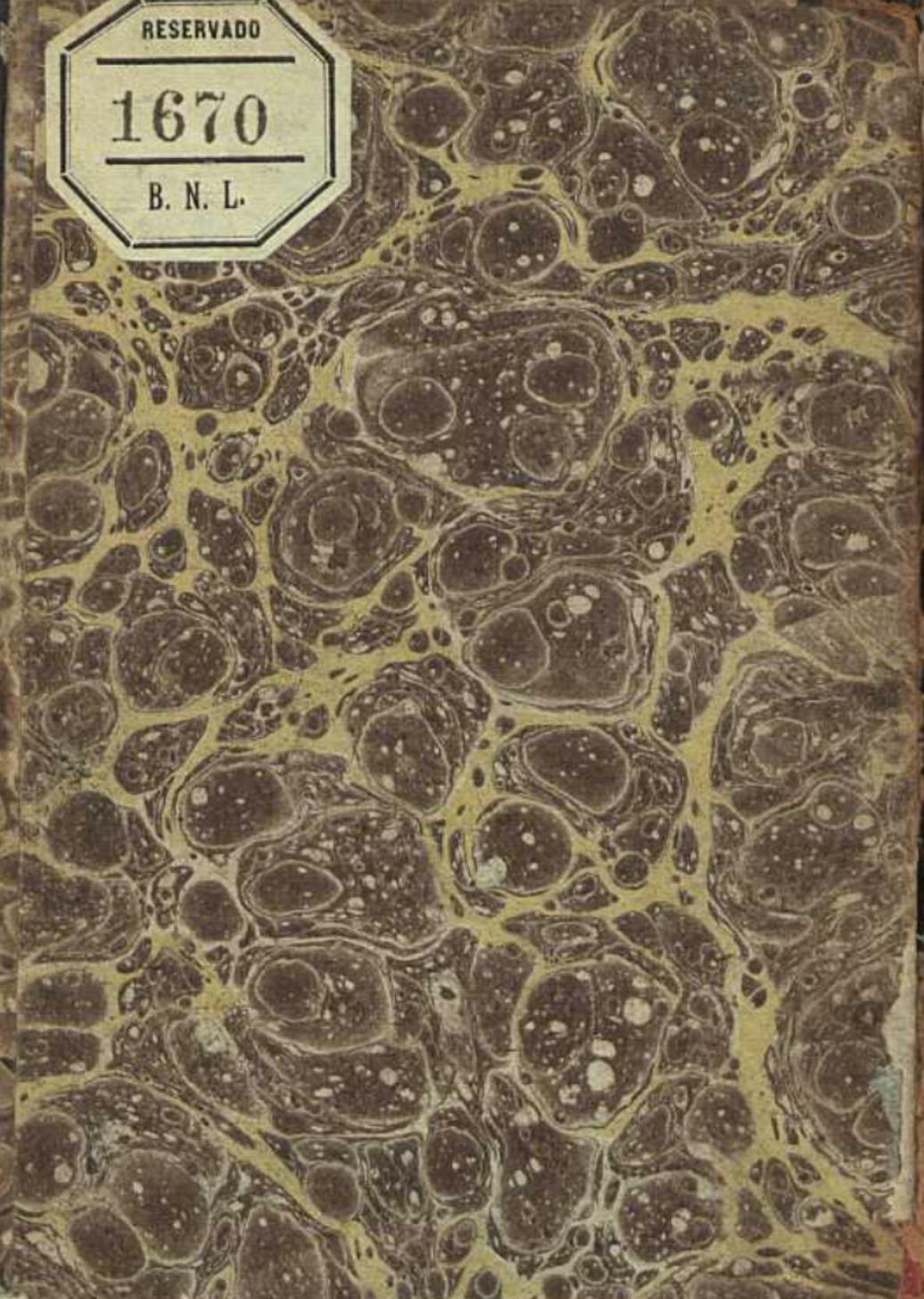


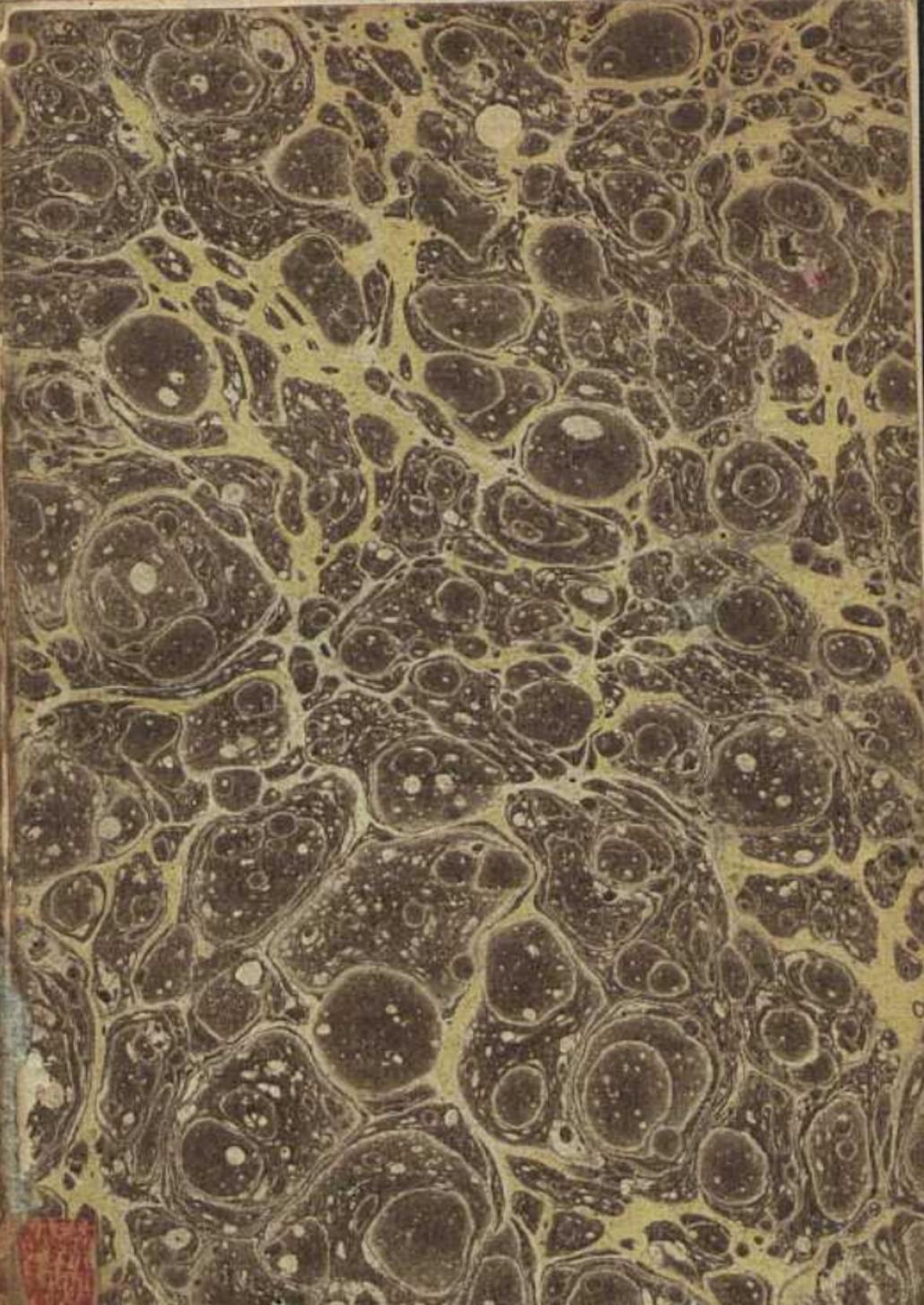
MISERIA
DE CORTESANOS

RESERVADO

1670

B. N. L.





6-2-47

RESERVADO

Roy

1670

~~16-9-11~~

RECEIVED

6

9
571



Tractado de la miseria de los
Cortesanos, que escriuio el
Papa Pio, ante q̄ fuesse
summo Pótifice, a vn
Cauallero amigo
suyo.



Impresso en Coimbra por Iuan de Barrera,
De M. D. L. XIII.



Tratado de la milicia de los
Gonzalvos, que es el primer
Papa Pio, ante el qual
Juan de Ovando, a un
Cavallero amigo
suyo.

Impreso en Coimbra por Juan de Faria.
De M.D.LXIII.



E mo que no faltara
 quem me reprehenda: y
 a vn mal diga si viere esto
 que te escriuo. Porque té-
 go aqui de dezir quanto
 son locos los hombres que firuen a los
 reyes: y los que andam en la corte teniē-
 do vida triste y desuéturada & miserri-
 ma. Ni a vn tam poco creo faltaram al-
 gunos que me acusaran de late los prin-
 cipes: y trabajarán de los enemistar comi-
 go: diziendo que yo les aparto los hom-
 bres de su seruicio: porque dirá que qual
 sera el que visto este tratado querra en-
 trar ni estar en palacio: sabiendo que de
 alli há de salir miserabiles. Como quier
 que no es mi proposito derogar ni qui-
 tar la honrra y estado a los grandes seño-
 res: mas antes los aliuio de grandes eno-

jos y moleltias. Porque muchos de estos
caualleros y hidalgos com grande instã
cia continuamente rompen las orejas a
los reyes: pidiendo ser recebidos en sus ca
sas reales. Los quales como los reyes no
puedẽ cõ su puecho recebir: ni cõ hone
stidad despedir: les sponẽ en mucha pena
enojo y fatiga. De manera q̃ si por mis
letras alguno d̃stos tales fuere cõuertido
que de su propia gana renuncie y dexe la
corte del rey: ẽ mucha gracia me lo ter
na y no en odio ni ẽ enojo. Ni tã poco te
mo que por mis letras hã de dexar desã
paradas y solas las casas d̃ los reyes: por q̃
siẽpre sera infinito el numero d̃ los locos:
q̃ juzgã ser la vida bien auẽturada sola
mẽte en palacio del rey. otros algũos me
diran. Guarda que no seas cõtrario a los
p̃ceptos de la sagrada escriptura: amone
stando a los hõbres que se apartẽ del ser
uicio del rey, pues q̃ sant Pedro principe

de los aplos y cabeça de la iglesia dize.
Sed subieetos a toda criatura humana
por amor de dios agora sea Rey como a
persona excelléte y principal agora sea
duques como por el ébiados. No plega
a dios que tal cosa yo piése cótra dezir al
apostol: o que yo diga q̄ no se han de obe
descer los reyes. Como nueño señor y re
déptor Iesu Chro en su euāgelio mande
dar a Cesar lo que es de cesar: y a Dios lo
q̄ es de Dios. E tãbien sant Pablo doctor
del mūdo escriuiédo a los romanos diga
Toda anima este subjeeta a los que tiené
poderio principal: por q̄ ningū poder a y
fino dado de Dios: y por esto do yo bo
zes a todo el pueblo diziendo. Obedes
ced a vuestros principes. todas las gētes
humillaos a vuestros supiores: po recor
daos q̄ sant Pedro manda q̄ se ays subje
etos por amor de Dios: no por amor de
las riquezas potécias ni honrras. Assi q̄

estas cosas no son cōtrarias a mis letras:
diziendo cō el propheta. No os cōfieys
en los principes ni en los hijos de los hom-
bres: é los quales no ay salud eterna. De
mas desto bien se que aura otras muchas
objeçtiones y cōtradicones si algunos
mas ay q̄ me quierã impugnar y rephē-
der: cōtra los quales te cōstituyo por mi
defensor para q̄ respōdas a ellas. Yo qui-
ero començar lo que ppuse: declarando
primeramente en pocas palabras q̄ es lo
q̄ me mouio a disputar esta causa. Siluio
mi padre q̄ nascio despues de muerto su
padre: y por esso se llamo Posthumo: y le
pusierō Siluio como a su padre. Toda la
flor de su juuentud consumio en palacio
del duq̄ de Milã viejo: padre deste duq̄
Philippo q̄ agora es. Finalmete q̄ harto
de los enojos y penas de palacio torno a
su casa y tomo muger en la qual vuo hi-
jos: y hasta oy el tuuo vidaloable y cōre

poso. Al q̄l como vñ dia se llegassen dos
hidalgos m̄icebos dela ciudad de Sena:
y le p̄gūtassen si les seria p̄uecho yr a ser
uir al Rey: les respondió en esta manera.
Siendo m̄icebo Menipo leyendo en ho-
mero y Hesiodo diuerfas trauessuras y
peccados q̄ los dioses de aquel tiẽpo auia
fecho: creya q̄ aquellas erã cosas licitas y
honestas porq̄ lo q̄ los dioses hazen quiẽ
puẽde pensar que no sea honesto? Des-
pues siẽdo ya fecho hõbre este Menipo
como viesse aquellos crimines ser prohi-
bidos por las leyes como cosas suzias y
torpes: estãdo dudoso en su animo & in-
cierto: açordo sobre ello cõsultar los phi-
losophos & sabios: preguntandoles en
que cosa estuuiesses la mejor vida: mas ni
los sabios le satisfizieron: porque eran
diuersos en sus pareceres que vnos dozi-
an los plazer y deleytes. Otros en ca-
rescer el hõbre de dolor. Otros que era

en la virtud, y otros que en los bienes
del anima y del cuerpo y dela fortuna to
dos juntos, estaua la vida bienauentura
da. De manera q̄ este estado mas incier
to q̄ primero: acordo cōsultar a los muer
tos y descēdio a los infiernos. Adōde pre
gunto a Thiresias thebano que era pro
pheta y a deuino en q̄ cōsistia la vida biē
auēturada. E como el propheta tardasse
de respōder escusado se: ala fin llegose a
la oreja a Menipo: y muy passico le dixo
que la vida perfecta y bienauēturada se
hallaua en los hōbres que no conofcian
reyes ni honrras. Assi mismo Giges rey
de lidia q̄ se tenia por el mas dichoso y
prospero que auia ē sus tiēpos: cōsultado
al Dios Apollo quien fuesse en su tiēpo
mas bienauēturado. Apollo no curado
de sus riquezas y potencia real respōdio
que Aglao de arcadia : el qual labraua
unas terrezuclas que tenia: y nūca su co-

dicia passó de los terminos de aq̃lla su heredad. Assi que vos otros mácebo si buscays como biuays muy bien: no yreys a biuir con los reyes: porque no teniendo ellos parte en la felicidad: é ninguna manera puedé hazer bien auéturados a los que biuen cō ellos. Quanto mas que los que firuen a los principes pierden toda su libertad por alcançar aquello que despues de alcãçado son con ello muy mas miserables que primero. Porque la verdad es que las virtudes son las que hazé la vida bien auenturada: las quales estan alãçadas de las casas de los Reyes y principes. E si alguna vez a caso o por yerro entran el vmbra de la puerta: luego les es fuerça de huyr de alli espantadas de las malas costumbres con que biuen en los grandes palacios. Porque si tiempo tuuiesse para hablar yo os mostraria como todos los hōbres que tienen vida en que

Pueden biuir honesta mēte: y se metē en las cortes delos reyes y principes son locos: mas no tengo espacio para ello. Por tanto vna sola cosa os amonesto: que esta tal heredad la dexeyz coger a los Truhanes & lisongeros, y otros chocarreros que bueluen y hazen delo blanco prieto por que ninguna entrada ni lugar tienen los buenos cerca delos Reyes y principes: ni prouecho de sus trabajos. E refiriēdo lo que dize Iuuenal: oy es la cosa peor que ayer: y mañana se apocara algo mas. ¶ En esta manera mi padre Siluio respondio a aquellos mancebos. Ellos apartados de aquel nescio proposito acordaron quedar se en sus casas y en su estudio. Pero la boz y consejo de mi padre pudo menos en su hijo que en los estraños: porque nunca mi padre me pudo apartar delos negocios dela Corte. Como quier que muchas vezes otros

muchos me amonestarõ que no me fuef-
se a perder andando tras delas fantasias
y locuras de grandes señores. Mas yo he
experimétado lo q̄ hasta aqui no creya:
y hallo que es verdad la sententia y opi-
nion de mi padre. Dela qual me cõue-
ne disputar en este tratado: y remitir to-
das las cosas a tu discreciõ y juyzio. Por
que tu muchos años ladraсте entre los
Perros de Palacio: que yo te vien la cor-
te del emperador Alberto em Assaz hõ-
rado lugar. E la primera vez que te co-
nosci fue siendo su embaxador en el cõ-
cilio de Basilea adonde pedias & suppli-
cauas a aquellos perlados q̄ le diessen su
bendiciõ y cõfirmaciõ: auiedo ya toma-
do la corona como Rey de Vngria por
la muerte del Emperador Sigismundo
su suegro. Y despues que Alberto falle-
scio que no tuuo el Imperio tres años te
passaste a biuir con su sobrino Alberto

duque de Austria: con el qual agora bi-
ues y estas en su consejo. Por lo qual yo
se bien que todos aquellos que no saben
las cosas como passan há de reprehéder
mi opiniõ: que podrá dezir. Quié pue-
de creer q̄ los cortesanos biuã miserable
y tristemente: como tu q̄ siédo como eres
tenido por varõ sabio y prudente, suelto
vna vez de las prisiones de la corte te tor-
nasses otra vez a ligar en ellas? pero yo
estoy en la misma causa q̄ tu estas. Porq̄
hama de quinze años q̄ he seruido y se-
guido la corte, vna vez cõ señores eccle-
siasticos: y otras vezes con seglares. Y co-
mo quier que algunas vezes me hallaua
libre: pero luego me tornaua a láçar en
las prisiones. De manera q̄ alguno po-
dria pensar que yo solo o con algunos
poco solgaua de seguir los plazer de
la corte: portanto te deues recordar que
algũas vezes delante de otros dezias mal

de la corte: y parece me que aquello era como vna vez é Milã vn mercader acufaua los contraçtos vsurarios delante de fant Bernaldino que alli predicãua: lo qual hazia afin q̄ prohibiendo a los otros de aquella negociacion: dexassen a el solo logrear y hazer vsuras. Mas de otra manera me acontefce a mi, que no ando en la corte por q̄ aya plazer de ádar en ella: salto por no ser acufado de liuiãdad: que no fupe p̄sseguir la cõdiciõ de la vida que vna vez escogi. Y pienso q̄ lo mismo hazes tu: porque nos acontefce como a los casados: de los quales ay muchos que biuiendo sus mugeres acufan y condenã el matrimonio: y por verse libres dessean la muerte de la muger: y siempre se acuerdan de aquello que escriue fant Pablo a los Corinthios: diziẽdo. Y a estas suelto de tu muger no tomes otra. Pero estos despues que se veen libres luego to

man otra muger: que a vn tales ay q no
esperan a hazer las exequias dela muger
defunta. E desta manera es la miseria de
los. hóbres q la vida que biuen y mucho
tiempo biuieron: a vn que conzcan ser
mala: o no pueden o no saben mudar la.
E por esto dize oracio contra aquellos q
acufan su vida y alaban el agena. Yo ha
re lo que quereys. Tu que agora eres ca
uallero seras mercador: y tu que eres le
trado seras labrador. Y mudados los of
ficios y d vos luego de aq: ea presto. Que
hazeys? No quieren. Muchas cosas ay q
nos constriñen a perseverar en la corte:
pero ninguna razon ay mayor q la am
bicion: la qual como embidiof de la ca
ridad sufre toda carga aun que sea muy
pesada y graue: por ser ensalzada cō las
honras deste mūdo y con los fauores del
pueblo. Porque la verdad es que si fuef
semos humildes y trabajassemos por ga

nar el alma antes que la vana gloria: no
auria muchos que se metiessen en estos
enjos. E contra aquellos que figuen la
corte: porque veen andar en ella perla-
dos y doctores: dire lo que nuestro salua-
dor Iesu Christo dixo por su boca. So-
bre la Cathedra de Moysen se assenta-
ron los Phariseos y letrados: hazed lo
que dizen: pero no fagays sus obras ni
lo que ellos fazen. Assi que no cum-
ple que hagamos lo que los letrados y
maestros de la vida hazen: mas conuie-
ne que imitemos lo que ellos deurian
hazer. Considere primeramente confi-
go el que quiere bituir con grandes seño-
res si podra sufrir trabajos, hábre, sed, y
otras injurias. E dende mire bien con di-
ligencia si podra conseguir y alcançar
en la corte lo que su coraçon dessea: por-
que a mi sin duda me parece que en
las cortes y casas de principes ay infini-

tas & intolerables angustias: y lo que los
hóbres desſean alli en ninguna manera
se puede alcançar: de donde vengo a co-
noscer ser verdadera la opiniõ de mi pa-
dre: dela qual agora hablaremos. Y por
esso me parece q̄ la deuemos de repetir:
que el tenga por locos a todos aq̄llos que
de su gana siruen a los reyes muy clara-
méte lo dize: pero a algunos parece que
es cõsa rezia y dura: mas oyan en que
manera se prueua.

☞ Tres maneras de Locos



Vãto a nuestro proposito de
tres maneras se dize los hó-
bres ser locos. Aquel se pue-
de bien dezir que es loco el
que busca lo que no puede hallar. Tam-
bien es loco el que busca aquello q̄ ha-
llado le haria daño. Assi mesmo es loco
aquel que sin proposito a vn que tenga

muchos caminos para donde va: escoge el peor y mas peligroso. Afsi como el q̄ va a Roma teniêdo dos caminos: el vno mas cerca y seguro, el otro mas luêgo y lleno de ladrones: dexa el primero & se va por este. Desta manera los cortesanos o caen en la primera locura o en la segûda o tercera. Porque o lo que buscan no pueden alcançar: o buscá lo que hallado les es detrimêto y daño: o escogé el peor camino. Las quales cosas mucho mejor conosco si primeramête vemos q̄ son los desseos de los curiales y que es su fin. A mi me parece q̄ todos aquellos q̄ acompañan y figuê a los Reyes y sus cortes lo hazê por alcançar honras o por la fama y fauor deste mundo: o por estados o riquezas: o por su plazer. Tambien no quiero negar q̄ algûnos ay que piensan ganar las almas andádo en la corte, por q̄ tãto mayor merito piêsan alcãçar quãto

cō mayor peligro lo bulcā y gana. de los
tales dezimos q̄ ay cinco linages de hō-
bres: los q̄ les mostraren o se star tãto apar-
tados dela discreciō: q̄ facilmēte podra
quiē quiera conser ser desuariados sin
sef furiosos y muy locos. Mas ante que
comiēce a hablar certa desto: ruego a to-
dos q̄ ninguno me juzgue ni piense q̄ yo
quiero reprehender a ningū principe: es-
pecialmente al serenissimo Emperador
Frederico mi señor: porq̄ como quier q̄
si disputando en estas causas dixere q̄ los
Principes son viciosos y siervos dela lo-
cura y dela luxuria: no lo digo ni imputo
a todos: porq̄ bien se yo q̄ se hallā algu-
nos que honran la virtud y bondad: & q̄
por gracia diuina apartan los vicios de su
estado y casa. Afsi como en tiēpo de los
gentiles fueron auidos por buenos Em-
peradores, Ostauiano, Augusto, Vespā

fiano, Tito, Trajano, y Antonio pio. Y
entre los Christianos, Constantino, Ar-
cadio, Honcrio, Theodosio, Carlo ma-
gno: y el Emperador Enrique q̄ fue san-
cto, & por tallo honrá y tienen en la ciu-
dad de Bamberg. En los quales si buscas
piedad, o mansedumbre, o amor de la
paz, o zelo de justicia, o afficiõ de religiõ,
no menor dellos hallaras en cosa alguna
destas a nuestro Emperador Frederico. E
tãto tengo apartado de mi pensamiẽto
y proposito de lo reprehẽder ni murmu-
rar del en este tractado: quãto tengo deli-
berado de ilustrar y publicar sus virtu-
des y noblezas: assi en versos como en
prosa cõ toda mi posibilidad. Ni creays
q̄ su corte me deternia si su bondad para
ello no me combidasse. Mas a mi me cõ-
uino referir y mostrar quãta sea la desue-
tura de los curiales: no por aquello que y
otres algunos Principes que Dios quiso

bié: hazé: sino por lo q̄ comúnéte todos
los grádes señores vfan. Que si todos los
males y tribulaciones q̄ abaxo se diran:
yo dixere q̄ se hallan en la corte de nue-
stro prícipe abiertaméte no diria verdad
mas si quisiesse deffender q̄ en su palacio
no se halla nada dello: y q̄ mi intencion
era de no morder a nadie, también menti-
ria. Porq̄ la condicion de los hombres es
de tal manera q̄ siépre a do quier se ha-
llan mas ay na malos q̄ buenos. Assi que
nuestra intencion y proposito es mostrar
disputádo, ser locos los que se allegã a los
principes: y comecemos luego contra a-
quellos q̄ como ambiciosos y deslechos
de honras firuē a los Reyes y principes.
Contra los quales podemos dezir lo que
escrive Juvenal: O medicos sangrad de la
media vena de la cabeça que es de la lo-
cura.

De los que buſcan honras
en la Corte.



Ran de ſuario es de aquellos
hombres q̄ por la honra ſir-
uē a los principes: a los quales
pales purgarel ſeſo y apar-
tar los de tãta locura no baſtarã ſolamēte
mis letras: po la yerua del baſteſtero ſe-
ria menester. Porq̄ quien puede dezir q̄
en los palacios y caſas reales ſe halla hõ-
ra verdadera? Dan ſe las honras en la cor-
te: no ſegun las buenas coſtumbres y vir-
tudes: mas ſegun q̄ cada vno es mas rico
y poderoso aſi es mas honrado, porq̄ a
qual pobre hombre aun q̄ ſea muy vir-
tuoſo en ſalço ningũ principe? Bien oyo
lo q̄ podreys dezir q̄ fueron algunos de
baxo linage y pobres otro tiẽpo: q̄ ago-
ra ſon mas principales q̄ todos: porq̄ aſi
plugo a los Reyes. Pero quales ſon eſtos

principales? Direys cierto q los q hallaro conformes a su volūdad y costūbres: y a q costumbres? Ala auaricia, a vicios, a luxuria, ébriaguez y crueldad. A si se acostūbra que al Rey auariento aplaze quié sabe sacar dīneros de donde quiera que sea. Al que es luxurioso agrada quien le trae Donzellas y casadas. Al que es amigo de vino plazele el que beue con el. El cruel huelgase con el q derrama mucha sangre humana. De manera q ninguno es acepto ni leuātado de estado baxo en alto: sino quien es priuado muy llegado al Principe por algun gran vicio o mala hazaña. A si que tal honra como esta no es verdadera ni estable pues sale de mala rayz: porque la gloria verdadera como dize Ciceron es la illustre fama y muy diuulgada de muchos y grandes merecimientos: a si en sus ciudadanos como en su patria y en todo el genero de los hō.

bres: la qual ni los Principes alcançan: ni
tan pocos los que los firuen. Como to-
dos quasi sean dados a vicios y no ha-
gan bien ninguno sino acaso. Podras
dezir passando tu que eres priuado y fa-
uorido por la Ciudad hazer te han la
reuerencia: quitaran los bonetes: hazer
te han lugar: saludar te han, besaran te
las manos. Afsi es cierto. Mas desque
passares dar te han de higa por detras:
Mofar te han y diran. Y aquel es el que
engaña a nuestro Rey: el que procura la
guerra y nos haze echar y acrefcetar pe-
chos: y cargar tanto q̄ ya no lo podemos
suffrir ni llevar: y cōtra volūdad del pue-
blo matade nos otros los q̄ quiere. Dios y
todos sus sctōs lo destruyā y pierdā q̄ no
estemos mas debaxo de su tirania. Desta
manera es la hōra de los cortesanos: la q̄l
si a ti quiē quier a q̄ ereste agrada: no du-
dare de tener te por loco y sin sc̄so: pues q̄

tus deleytes ponesen cola de tato enga-
ño de suariada y del todo falsa. Pues a los
gritos y bozes de los truhanes: que por la
comida te alaban quanto les eres obliga-
do: y quanto se les deue tu lo sabes y co-
noscres. De mas desto los Bufones jugado-
res de manos, y loores del vulgo q̄ nin-
gū hombre cuerdo no terna sino en na-
da: para que son pues que ninguna ala-
bança es verdadera, sino la que viene de
loores verdaderos. Añadamos tambien
que todos los que andan en la corte mirā
siempre no a los que ellos precedē: mas a
los que a ellos preceden y van delante: q̄
siempre se esfuerçā a bolar mas alto. Y si
precedē a los otros comiençā a tener em-
bidia avn a los mismos Reyes: porque el
apetito de la gloria deste mundo nūca se
harta. Al qual despues q̄ vna vez te die-
res siempre ternas en la boca aquello que
dize Cicero. Qualquier cosa q̄ sea: avn

que grande y ancha sera poca si ay otra mayor. Finalmente que es la opinion de todos los Philosophos: y en especial de Aristoteles q̄ el fin no se ha de poner en las honras: porque es cosa incierta y en poder de otro. Y el que sirue a la honra y a la fama deste mūdo: necessario le es que haga muchas cosas contra ū voluntad: y avn algunas vezes es cōpellido a servir a los hombres mas que a Dios. E como sean dos maneras de honras: vna de buenos varones y otra del pueblo. Es loco el que la primera busca o piēsa hallar cerca de los Reyes: porq̄ no se puede hallarla honra verdadera donde las virtudes no reynan. Pues quiē lo segūdo busca muy mayor loco es, porq̄ busca y faca cosa p̄niciosa, instable, viciosa y no cierta. Y estos tales son affligidos y atormentados con trabajos y cōtinuos tormentos: viēdo q̄ muchos y avn de poco mere

scimiento van delante dellos: assi q los q
cobdiciã hõrasno ayen parte q̃ mayor
fatiga y pena sientan q̃ en las cortes y ca-
sas reales. Y con esto me parece q̃ harto
auemos dicho en lo que toca alas hõras.

De la potencia.



Gora vengamos a dezir dela
potencia. E parece ser cosa
hermosa que cerca del Rey
sea alguno poderoso: y se llame tutor
del Rey: mandar a los otros: mandar a
otros que hagan guerra, componer la
Paz, aprouechar o dañar a los que quisiere:
pero muchos se engañaron buscando
poder mucho cerca de los Reyes. Tan
poderoso priuado fue Seyano con el Em-
perador Tiberio nero que estando el en
la ysla de Capreas holgando con el Rey
de los Caldeos: Seyano solo gouernaua

el Imperio Romano: y era reuerencia-
do y acatado como cabeça segunda de
todo el mundo. E cierto si en este tiempo
muriera Tiberio que todo el pueblo de-
clarara por Emperador a este Seyano:
pero no es seguro el poder y fauor cerca
de los Reyes y Principes: que no ay esta-
do mas flaco ni mas incierto: ni ay hom-
bre tan baxo como aquel que acerca del
Principe parece ser mas poderoso: por
que ay muchos embidiosos: muchas fi-
tiones y odios: que toda potencia es
sujeta a grandes embidias, por las sos-
pechas en que caen ponen les assechan-
ças y espías: de cada parte andan accu-
sadores. E como el ojo se turba con vna
pequeña mota: assi cae la gracia y fauor
de los Reyes y Principes con vn enojo
muy pequeño: y a vn algunas vezes se
pierde sin causa ninguna. Tanto
pueden las malas lenguas a cerca de

los Principes. Con el Emperador Adria-
no tanto pudieron las bozes y parlas de
los acusadores y maldezientes: que a los
amigos a quien auia fecho muy grandes
señores los tuuo despues en lugar de grá-
des enemigos. Mas tornando a Seyano:
Dime quieres tu ser reueréciado como
Seyano? y ser tan poderoso como el fue?
Pues este por vna sola carta del Empera-
dor fue tomado y traydo por las calles
publicas de la ciudad con vna horquilla
de hierro ala Barua: porque no pudiesse
abaxar la cabeça para que todos los vies-
sen: y en la ribera del rio descabeçado: y
todas sus ymages que estauan en el
capitolio fueron derribadas. Lee la sa-
grada escriptura: quántos priuados Saul,
quantos Dauid y quantos Salomon de
aquellos que cerca dellos estauan mas
potétes & fauorecidos mandaron ma-
tar? El Rey Abimelech por que vido a

Y Isaac cerca de si poderoso lo echo del
reyno: y avn por ventura lo hiziera ma-
tar fino fuera porq̄ el spiritu sancto esta
ua con el. Alexádro Rey de Maccdonia,
porque Eliton hijo de su Ama ensalçaua
los loores del Rey Philippo su padre lo
mato por su mano propria. Ay muchos
exemplos de nuestro tiempo: los quales
a sabiendas passo: porque no parezca que
quiero reprehender a alguno. Como
quier que nadie me defiende que no di-
ga del gran menascal del reyno de Na-
poles: porque segura es la reprehension
contra los muertos. Este cō la reyna do-
ña Iuana fue muy priuado y el principal
de su casa: y pensaua ser su fauor & po-
tencia muy mas fuerte, porq̄ tenia amo-
res con la reyna: pero ella conuertido su
amor en otro embio de noche quien lo
mataste: el qual muerto ella tomo en su

lugar otros que le agradaron. En peligro
están los que acerca de los reys perpetua-
mente son poderosos: porque muchas
vezes los que ayer agradaron oy despla-
zen, que en las casas de los Reyes no ay
tan grã estudio como procurar de derri-
bar a vnos por alçar se los otros: y vnos
dessean los officios & dignidades de los
otros si son mayores y mas prouechosas
porq̃ cada vno desseá potēcia p̃a si: nin-
guna lealtad ni fe ay étre los cortesanos:
no solamēte étre los q̃ son diuersos: o en
naciō o en patria. porq̃ estos naturalmēte
no son muy amigos: p̃o ni vn hermano
está seguro del otro, ni el hijo es fiel al pa-
dre, ni el hijo tã poco guarda al padre, y
cada vno p̃cura p̃a si, a todos quieren ser
p̃feridos, a todos quierē mādár: y si algu-
no es priuado fauorecido: mil ojos tiene
cerca d̃si: y otras tãtas léguas cōspirádōcō

tra el para lo destruyr: y aun itudando
no solamente en sus hechos: pero tam-
bien en los de sus passados: y mayores
por hallar que dezir o que morder. Y ca-
da vno le aprieta de su parte: porque a
muchos ha de temer el que mucho pue-
de: y todos son contra aquel que veen
que mas agrada al Principe. Caense las
torres que estan edificadas cerca del rio:
y recibē de cōtino en si el curso del agua:
pues que harastu que pendes dela volun-
tad de vno solo: en cuyo amor y gracia
no estas ligado con hierro ni plomo sino
con vna poca de cera: que con vn poco q̄
el amor se enfrie saltara: y cō vn heruor
de yra se derretira. No ay a quien tanto
ay a fauorecido la fortuna quanto al Se-
cretario de nuestro Emperador Gaspar
deschio. El qual o por su dicha grande:
o por su singular virtud y prestacia que

en pocos hombres le halla ha lido muy priuado y fauorecido de tres Emperadores. A otros quasi nunca los vemos en la corte estar en gracia del successor como estuuieron con el antecessor. Mas vemos los luego caer de su estado. De manera que quáto mas honrados y potentes estauan tenidos en primero: tanto mas flacos y desfauorecidos queden: y q̄ sean gozo a sus enemigos: y dolor, molestia y deshonra para si y para sus parientes y amigos: porq̄ el fin de stos que cerca de los reyes buscan honra y potencia por la manera sobredicha no guardando los limites de virtud: y dañado por ser aprouechados es muy notorio y manifesto a todos: y estar ellos en error tan publico: no ay quien pueda negar que sean muy grandes locos. Y no digo mas de la potencia.

Delas riquezas.



Gora digamos delas riquezas, las quales traé a muchos presos en las carceles dela corte: a donde como dize Hora-

cio, dizen que quieré sufrir el trabajo: porq̄ despues viejos puedan apartarse a biuir en reposo. Otros ay q̄ refieren las palabras q̄ dize Iuuenal. Quãdo gana re algo con q̄ tenga segura la vegez de bordon y calabaza. Cõtra los quales podreyo muy bien traer aquello que nuestro saluador Iesu Christo dize: que tan difficil sera al rico entrar en el reyno del cielo, quanto sera a vn Camello entrar por el forado del aguja: de donde se colige quan loco es el que busca riquezas: y pierde la esperança dela vida eterna. Y no consiento que nadie se escuse con

temor de la hambre: como si Dios no
tuuiesse de que mantener a sus pobres.
Que como dize el bienaueturado sant
Ieronimo los Apostolos dexaron la bar
ca y las redes: pero no les falto nada de
todo lo que ouieron menester: porq̄ la
libertad de Christo nuestro redemptor y
de sus pobres son vnas pocas de yeruas q̄
sobrepujan alas riquezas del rey Creso.
Verdad es q̄ a questeas cosas parece ser di
chas muy estrecha y religiosamente: y
que no son tales q̄ el pueblo las pueda a
prouar. Afsi que hablemos mas llana
mente y consintamos en lo que dize Iu
uenal y Aristotiles q̄ para la vida biena
uenturada conuieue que aya riquezas:
porque no son conoscidos tan facilmen
te aquellos que son virtuosos si les falta
lo que han menester en su casa. Ay mu
chos que piensan acrecentar riquezas

firviendo a los reyes y principes: mas es
tos buscado riquezas vendé su libertad:
y al cabo no las alcáçan. Porq̄ si el rey te
da vn beneficio, o algũ juro, o otra mer-
ced semejante: tanto mas eres obligado
a seruir quanto mayores son las merce-
des que has recibido: y tambien cresce
mas la cuéta de las mercedes recibidas.
Y fino lo sabes aprendelo de sant Gre-
gorio que dize. Quádo crescen las da-
diuas cresce así mismo la cuéta de ellas.
E si por vétura desq̄ te hallas rico te qui-
fieres partir de la corte: haz cuenta que
luego as perdido quanto tienes: porq̄
luego se hallan causas: no faltan acusa-
dores: y seras vencido y condemnado
por culpado de crimen que nunca come-
tiste: quitar te han los bienes. E porque
no te puedás quejar en algun tiempo
tambien te quitaran la vida, y si porfia-

res a residir en la corte : cumple te estar
aparejado para qualquier cosa q el Rey
te mādare, jr ala guerra, passar por me-
dio de ladrones, nauegar por la mar, re-
sudir dōde ay pestilencia, suffrir mil pe-
ligros dela vida, executar el mandado
del rey justo o injusto, re yr y llorar con
el rey, alabar a quien alaba, vituperar a
quien el vitupera, de manera que nin-
guna libertad te queda en obras ni pa-
labras. Pues q̄ mayor locura puede ser q̄
contantas penas y tormētos buscar las
riquezas como sea esto vna frenesis ma-
nifiesta: segun q̄ Iuuenal este stigo, dōde
dize. Que locura mayor puede ser q̄ bi-
uir pobre por morir muy rico? De mas
desto no es grādissimo desuario q̄ por q̄
dos o tres ayan alcançado riquezas en
la corte que todos tengan esperança de
alcançar esta liberalidad o vētura: y no

mirar antes a otros infinitos: que siruiendo a los reyes y principes vienē en extrema necesidad y pobreza. Mas como dize Persio hablando en persona del auariento. Ya crece mi heredad : ya crecen mis ganados : ya me dará lo que desseo : hasta que engañado y sin ninguna esperanza sospira : que xandose, no ay dinero en el suelo del arca. A los Reyes y grandes señores algunas vezes se les dan las riquezas : assi como las aguas que van a la mar. Mas el Pobre no creays que ay ninguno que a vn que mucho y con vtilidad sirua, llevar tanto prouecho quanto el rico por vn muy pequeño serui- cio. Porq̃ en las cortes de los reyes y principes no pefan los serui- cios sino las personas: porq̃ a los pobres y pequeños, cosas pequeñas les conuiene : y a los grandes muy grandes mercedes : nitan po-

colos Reyes nūca acostumbran dar lo q̄
no puedē quitar quando les pluguiere.
De manera que lo q̄ te dieren no lo pue-
des enagenar a vn q̄ quieras: ni tras pas-
far a otro reyno: ni disponer dello cosa
ninguna q̄ al Rey no plega. Afsi que no
son tuyas estas semejātes riquezas pues
que no puedes vsar dellas a tu volūdad.
Quantomas que a vn no tienes licencia
para hazer testamento, y si no tuuieres
hijos algun principe sera tu heredero, y
si tuuieres hijos si no siruieren al Princi-
pe no te sucederan. Pues quiero callar
quantos ricos son muertos por su manda-
do de aquellos que ellos enriquecierō:
porque acostumbran los Reyes y princi-
pes enriquecer a muchos: afsi como
nos quando engordamos los puercos,
q̄ despues q̄ estan gordos los comamos y
traguemos. Lo qual leemos que afsi pas

fo de Seneca y de Longino : los quales
por sus riquezas Iuuenal affirma q̄ fue-
ron muertos diziendo en estos versos.

En aquel tiempo cruel por mādado del
emperador Nero fue muerto Longino
y Seneca: y tomados todos sus bienes y
toda su gente de armas: cerco las ricas
y grandes casas de aquellos caualleros
que se llamauan Lateranos. De manera
que tambié fueron muertos estos latera-
nos por causa de las riq̄zas. Afisi q̄ san-
ta y verdaderamente esta escrito y di-
cho que el que ama las riquezas no co-
gera el fructo dellas. Añadamos a esto
que muy pocos de los reyes dan lo que
es fuyo porque roban para dar: las qua-
les ni son verdaderas mercedes ni se
posseén justamente : porque si apenas
se puede hallar reyno que no sea o auido
o posseído por engaño o otro modo.

Que es lo que pueden dar los principes
justaméte? de donde vienen los dineros:
de donde las joyas que tienen los princi-
pes, fino de robo o de vender la justicia:
o de los despojos de las yglesias? y estas ta-
les cosas son premio de maldad: que ni
al rey aprouechan ni a ti pueden ser vti-
les avn que te las den. Así que dexemos
esta codicia de riquezas: porque nunca
el auariento se pudo hartar de dinero: y
como dize sant Ieronimo, y primero lo
auia dicho Seneca. Tanto falta al auarié-
to lo que tiene como lo que no tiene:
Sabemos muy bien lo que dize la sagra-
da escriptura: que no aprouecharan las
riquezas en el tiempo de la vengança:
porque quando el rico muriere no lleva-
ra todo consigo: ni descendera con el la
gloria de su casa. Biuamos pues como q̃
no tenemos nada y todas las cosas pos-

seemos. Comer y vestir como dize san Hieronimo son las riquezas de los Christianos: y dios es poderoso para nos dar esto sin que para ello tengamos necesidad de los reyes y principes. Porque las verdaderas riquezas nunca se hallan en casa de los reyes: o si se hallan son tales que muy mejor fuera nunca las auer hallado: y baste ya lo q̄ auemos dicho cerca de las riquezas: de lo qual se puede colegir: y está muy bié declarado si no me engaño: que el que sirue a los principes por ser rico, da causa para ser loco & de poco seso.

Delos plazer y deleytes.



A ordē y processo de nuestro escreuirnos a monesta que digamos de los plazer y deleytes: en los quales muchos hō

hōbres pusierō su bienauēturāça: y vno
dellos y el primero fue Epicuro, q̄ algun
tiempo fue estimado por gran Sabio: al
qual los philosophos de nuestro tiempo
mas reprueuan con palabras que no cō
obras: por q̄ quien ay agora de nuestros
theologos q̄ no se de a plazer? Por lo
qual si por vētura hallares alguno q̄ con
los ojos menos precie la hermosura de las
cosas: y q̄ no le agrade el olor o sabor de
llas: o tocar les al menos: y q̄ aparte toda
su auidad de sus oydos. A este tal algunos
hōbres (a vn que por ventura pocos) pē-
faran q̄ dios le es propicio: pero los mas
creerā q̄ dios esta cōtra el enojado. Cice-
ro en vna oracion q̄ hizo en fauor de
Marcello toco todos los cinco sentidos
con los quales se reciben los deleytes. Y
como ay a dos caminos en q̄ la vida hu-
mana se cōtiene: vno d̄ virtudes, y otro

de plazer. Aquel de virtudes es solo:
no tractado y cerrado de çarças y ramas
Este otro muy seguido y hollado dela
frequencia dela gēte q̄ va por el: porq̄ no
ay cosa q̄ no obedezca al plazer. Allí q̄
ay muchos que pensando gozar delos
plazer aman el seruicio delos princi-
pes: lo qual quanto grã locura sea: sera
bien q̄ lo digamos. y comencemos pri-
meramēte por el deleyte q̄ se recibe por
los ojos. ¶ Deleitãse algunos quãdo veē
gente de armas resplãdesciendo y muy
bien luzida: auiendo batallas y rōperse
las vnas alas otras, o viendo mugeres
hermosas y atauizadas: o mucha gente
junta y bien vestida: juegos o fiestas, ca-
uallos ligeros y hermosos, y mages pñ
tadas, paños de seda, de grana, de broca-
do, ropas ricas y biē fechas, insignes ciu-
dades, casas señaladas y principales,

altos palacios, templos de marmol, boue-
das, prados verdes, arboledas, fuentes,
rios, bestias fieras, ayre templado, mon-
tes abrigados, valles frescos, vacas, per-
ros, y otras cosas semejantes: lo qual to-
do es mucho mas agradable a los q̄ son
suelos que no a los que estan atados ala
corte. Porq̄ el q̄ es obligado al seruicio
delos reyes no va ala batalla para mirar
fino para pelear: y corriédo de vna par-
te a otra piensa mas como ha de herir a
los enemigos y guardarse dellos: q̄ no
como ha de deleitar los ojos. Alas da-
mas no las ha de mirar fino quando al
rey pluguiere: y entonces vera aquellas
que a otros agraden, y a el le sean muy
enojofas: pues los hombres muy vesti-
dos y adornados mas dan causa de em-
bidia que no de plazer. Los cauillos aje-
nos mejores y mas górdos que los suyos

nunca se alegrara de verlos, a los juegos
y fiestas pocas vezes estara presente por
andar siempre al lado del rey. Los pala-
cios, y glesias, y pinturas mas facilmente
gozan dello y lo miran los mercaderes
y populares que no los cortesanos. Y co-
mo los reyes tarde o nunca salen de los
terminos de sus reynos no podras ver ni
gozar (saluo las ciudades de vn reyno
ni ternas libertad para yr a ver las cosas
nobles y preciosas q̄ ay en otros reynos
ni tampoco podras ver lo que ay en los
campos deleytable sino tarde estado co-
mo estas encerrado en casa como si fue-
ses captiuo: y nunca saldras de alli sino
quando el rey quisiere yr a caça o espa-
ciarse. Lo qual se hara quando tu mas q̄r-
riasestar en casa: o quando las nieues cu-
bren los campos: o quando ardieren el mū-
do con el feruor del sol. De mas desto la

mayor parte de los que andan en la corte se marchitan y en mustiã de poluo de tro las posadas: y las danças y fiestas de las damas no dan plazer porque tu miras a vna que esta afficionada a otro: y no solamente te menosprecia mas te aborresce. No passa dia en que no veas mil cosas que turban tu animo y pensamiento: siempre ternas tus enemigos ante los ojos, y muchas vezes te sera forçado besar mano que querrias ver cortada. De manera que mas amargura recibiras de la vista de la corte q̃ dulçura ni consuelo. Pero dirastu que en el oyr esta grã deleyte para los cortesanos: assi cõ las nuevas de todo el mundo como con los embaxadores sabios y eloquentes q̃ a ella vienen: oyendo los fechos de grãdes varones: y cantos y musicas de los cãtores: lo qual yo creo que engaña a mu-

chos. E por esso es menester que remediamos tambien a esta parte porque ninguno por deleytar las orejas se fuerce y constriña a seguir la corte: y en lugar de plazer reciba enojo. Que lo q̄ dizes de oyr nueuas no lo tengo en nada, q̄ muchas cosas se oyen allý q̄ desplazen mas que á gradan: afsi como ciudades tomadas por fuerça: caualleros esfuerçados muertos: despojos y robos cometidos: y muchas vezes se dize q̄ los malos son vencedores y los buenos vencidos. Pues si miras a los sabios varones que disputan de las virtudes y secretos de natura: y recuentan historias: hallaras q̄ no andan cerca de los príncipes sino por lisonjas y adulaciones. E si algunas vezes embaxadores y philosophos sabios vienen a las cortes de los principes: y proponen sus embaxadas y oraciones delante dellos

No es tanto plazer oyrlos alli dōde ha-
llan cō miedo como en las escuelas dō-
de estan libres para dezir lo que quie-
ren: y donde hablan mas para dezir ver-
dad que para complazer a nadie. De a-
qui vino que en la ciudad de Athenas en
tanto q̄ fue libre: y en roma quādo los
consules regiā y gouernauā la republi-
ca florecierō mucho las letras y estudio
dellas. En la corte q̄lquier palabra q̄ se
habla es cō lisonja: y n̄guna cosa se di-
ze cō verdad. Los malos son tenidos en
algo y los buenos son mal tratados. Ay
algunos que cuētan historias de los anti-
guos pero mentirosa y peruersamente.
A los verdaderos historicos no se da cre-
dito saluo alas fabulas vanas y mentiro-
sas. Mas credito dan a Guido de colūna
que escriuio las batallas romanas, mas
poeticamente que como historico: o a
Marfilio

Marfilio de Padua que puso las trãssla-
ciones del imperio q̃ nunca fueron : o a
Vincencio morcho, que no a Titoliuio,
Salustio, Iustino, Quinto curcio, Plu-
tarcho y Suetonio auçtores prestantis-
simos. Puesta ñedores y cantores qual-
quiera corte suele tener muy buenos:
porque mas agrada a los principes este
linage de hombres que no de philoso-
phos ni poetas y no los oyras a tu vo-
luntad sino ala del rey. E quando qui-
sieres dormir o hazer otra cosa: enton-
ces seras inquietado con los cantos y so-
nes destes. Porque este vicio tiené todos
los cantores: como dize Horacio entre
sus amigos, que nunca quieren cantar
quando gelo ruegan : y quando nadie
gelo dize nunca acaban de cantar. De
donde viene que los oyras quando no
quisieres ; y quando tu querrias nunca

parecen. Y con todo esto en cada principio del mes te es forçado dar algo a estos tales. De mas desto que te puedo dezir, si no que todo esta lleno de porfias y queftiones: vnos a otros se maldize y reprehenden: echan blasphemias cõtra dios y sus santos, todos hablan juntos y confusamente. Tãtos clamores y bozes ay q̃ a penas puedes oyr el compañero que esta junto contigo. Cada vno recuenta sus hazañas con derogacion dela honra del otro, Vnos alaban su tierra y vituperan el a gena, otros hablan palabras torpes y suzias: ninguna modestia ni cortesia en su hablar: reuerencia ni verguença. Los truhanes siempre son escuchados, o retrayendo a otros, o regoldando: porque estos solos tienen libertad en la corte para todo lo que quieren dezir o hazer: por lo qual si alguno fues

le discreto mas te valdria ter torao que
oyr tales cosas.

Del Tocar.



Igamos agora del sentido
del tacto: en el qual principal-
mente reyna la luxuria, q̄ al-
gunos necios confian ser en
las cortes muy blanda y halagueña. Es-
tádo muy errados creyêdo q̄ las damas
los aman y dessean: por q̄ andan ricamê-
te vestidos, y traen coletas muy peyna-
das: porque justan y juegá cañas, cantã,
dançan, y siêpre andan alegres como siê-
pre acostumbran andar los cortejanos.
Pero no es verdad q̄ estos tales amores a-
graden: porque si ay alguna dama que
quier a biê a alguno de estos tales: no se có-
fia dellos que los conoce por alabancio-
sos parleros no constâtes y enamorados

de muchas. Si no fuere alguna por ventura que menos precie su fama: y en tal caso concurren muchos cerca de vna: de manera que no la ternas sin compañía de otro comblego. De aqui se leuantan rixas, cõtenciones, palabras injuriosas: y muchas vezes cuchilladas y muertes, ni tan poco tu podras sostener cõ poco a quien otros prometen mucho. Ver na otro mas gentil hombre que tu y mas bien querido: porque no ay fe en ninguna dellas q̃ se contente con vno: que muchas vezes quando fueres a casa de tu amiga o hallaras otro cõ ella, o ser ayda a ver a otro. E si por ventura topares con alguna q̃ te agrada y sea fiel, no podras gozar della sino a hurto y arrebatadamente: porque tu no puedes feruir al rey y a los amores q̃ cada vno dellos es señor insolente y arrogante y ha

menester el todo hōbre para si. De mas de esto puedes añadir q̄ en la corte no el amiga tan solamente, mas a vn la muger propria no puedes guardar pudica y casta. Tantos ay de requebrados, tantos mancebos gentiles hombres, tātos que prometen dones : tantas Alcahuetas q̄ aun que la muger sea castissima no puede resistir tantos combates como le dan. E como quier que ella sea muy buena tees por fuerça dela dexar: porque cada dia se mudan las Cortes delos reyes. Y agora sea tu muger, agora tu amiga siempre ternas contigo pena y cōgoxa: porque ni tu puedes tenerla donde residieres ni la puedes tan poco llevar contigo : y ternas de continuo sospecha dela mudança la qual tienē las mugeres por cosa propia cada hora. Pues mira las bur las y escarnios que hazen delos enamo-

rados cuenta los peligros y pesa las sospechas q̄ todas estas cosas son muy graues a los que son sueltos : y a los cortejanos son incomportables y grauissimas. De manera que nunca en las cortes de los reyes a y plazer en este sentido del tocar.

30 Delos sentidos del gustar: y oler.



Iguése los otros dos sentidos del gustar y oler : los quales en parte son juntos y en parte diuisos : q̄ quando comemos los manjares sabrosos y olorosos entramos sentidos se alegran, mas si alguno oliesse flores o vnguentos preciosos no se deleytaria el gusto sino el oler solamente. E tambie el oler pierde su officio quã

do el manjares ya masticado en el paladar. De donde viene que aquellos q̄ en solo el paladar tienen la causa de su vida son locos: y figuen mas vida de bestias que de hombres. A los quales el apostol sant Pablo reprehende diziendo: que el vientre es dios de aquellos tales: porque figuen cosa dañada y reprouada. Como quier q̄ muchos figuē a los reyes porque puedan muy bien comer y beuer. E porque siempre los reyes vsan de muy buenos manjares y finos vinos: esperan comer y beuer de aquellos: y assi como las moscas figuen las mesas hartas: assi estos tales figuen las cocinas gruesas de los grâdes señores: aun q̄ mas gozan las moscas de estos mājares reales, que no ellos. Pues veamos agora cerca los estados reales y cortes q̄ tan grande es el plazer y delēyte que los cortesanos

toman en el comer y beuer: porq quando
el hombre ha gana de comer o beuer:
entōces es plazer tomarlo sin dilatar lo
vno y lo otro. Mas en la corte muy po-
cas vezes dan de comer ante de medio
dia: en el qual tiempo no solamente los
hombres estan hambrientos mas rauio-
sos: y aun a muchos la luenga tardança
de comer les enflaquece tanto que qui-
ta la gana y apetito. Otros con vn poco
de pan y queso que comieron se les cer-
ro la boca del estomago que ya no tienē
apetito. De donde viene que vnos traga-
ran lo que les pusieren delante hasta re-
bentar: y otros que no podrā comer vn
bocado. Algunas vezes en amaneciēdo
y āte q̄ salga el sol mandā comer: y si en-
tonces no comes ayunarā hasta la no-
che. Porq̄ a tal ora ni el estomago ha di-
gestidio ni el apetito esta p̄ poder come

mer. Pues si te dan el comer despues de medio dia: dende a vna hora te pornan la cena delante q̄ nunca te dará la comida en su tiempo. De aqui se figuen enfermedades muertes subitañas y vegez sin testamento. Apetito rauioso, vomitos, dolor de yjada, piedra, y todos los otros generos de enfermedades, pues q̄ tal es la comida q̄l dize Iuuenal donde el vino estal q̄ lana suzia no lo sufrira: el qual si beues te tornara loco: porque es auinagrado, aguado, corrõpido, desuancido, azedo, frio, o muy caliente, de mal color y peor sabor. Callo de aq̄llos principes que solamente dan ceruifa a beuer a los suyos que como ella en toda parte sea amarga: en palacio es amarguissima. Y no pienses q̄ te daran a beuer en taça de plata ni de vidro: porque en la plata ay peligro que no la hur-

gen: y en el vidrio que no se quiebre. Afsi que beueras en vaso de palo, o de corcho negro viejo y hediondo, que tiene en el suelo vn dedo de hezes y fuziedad apogada: en el qual algunas vezes el señor acostumbro a mear, y no pienses que a ti solo han de dar taça en que beuas para que puedas a tu plazer aguar el vino o beuerlo puro. Mas beueras en comun y compañía de todos: y pornas tu boca donde poco áte beuio y la puso otro con la barua piojosa y la boca llena de bauas: o los dientes podridos y fuzios. Y porq̃ mas pena recibas en tu prefencia escanciará vino al rey tan fino y anejo que toda la sala se hinche de su olor: afsi como vino moscated: maluasia, traydo de francia o de madrigal o dela ribera de genoua, o de vngrin: y aun de grecia lo mandara traer, delo qual nũca te dara vn pe

queño trago, aũ q̄ te mueras de mal de
coraçõ o de estomago: por lo q̄l aun q̄ te
den a beuer vino razonable no te sabra
bien: teniendolas narizes llenas del olor
del otro, algunas vezes q̄rras beuer &
no ofaras hasta q̄ comiencé los principa
les: y aun tambié los seruidores nunca
poné vino é la mesa hasta medio comer:
y si antes lo pidieres luego seras tenido
por íportuno, pedigueño, y embriago
y al cabo no alcáçaras lo q̄ pides sin in
juria tuya: por q̄ no beueras a tu apetito
mas ala sed de los mayores: el vino des
pues q̄ viniere ala mesa passara por mu
chas manos antes q̄ a ti llegue: y no espe
res q̄ enxaguara el vaso el despéfero aũ
que el suelo este lleno de hezes o aya al
guno regoldrado d'entro: por q̄ assi como
en las yglias q̄ndo se echa el agua bédic
ta en las pilas: assi en palacio los vasos

dōde esta el vino q̄ la familia beue nūca
se lauã mas de vna vez el año q̄ndo se va
ziã, y no solamente en el vino mas a vn
en el agua ay tormēto: por q̄ si en el estoma
go del señor arde la comida pide agua
fria con yelo de getulia: y por esto mu
chos ay que hazē guardar nieue para el
verano: y quãdo haze mayor calor en
frian el vino con ella. Mas de todo esto
no te darã vn tãtico: por lo qual serã a
tormentado de mayor sed: q̄ viendo es
to no gustaras nada dello. Pues q̄ te dire
de los mãteles negros, rotos, grassiētos:
que no solamēte temouerã a fastidio &
asco: mas se te apegarã alas manos & se
yran tras de ti quando te quisieres lim
piar a ellos, y muchos temiendo esto se
limpian al sayo las manos llenas de pin
gue y cozina. De a aqui viene aq̄lla graf
sa que vees en los pechos & ropas de los

cortefanos: a cierto mejor seria comer ençahurdas de puercos que no en palacio de grandes señores, porque aquellos manteles limpios y aqillos pañezuelos de seda doblados a los principes solamente firuen. Y cada dia gelos mudan: pero los tuyos clauados en la mesa que jamas se pueden quitar de alli.

¶ Dela carne y pescado. ¶



Ves oye mas si te plaze los manjares & toma sabor y plazer enellos si puedes. No pienfes que para ti mataran otra carne saluo bueyes viejos, cabras, puercos y ossos, y esta carne a vn no sera fresca o vn poco manida: porq̃ los despenseros nunca acostumbran comprar la carne sino despues que comienza a dañarse & a mal oler: que quantopor menor precio la compran tanto mas hurtã

ellos. La carne que ouieres de comer le-
ra fria dos vezes allada: suzia y sin sabor
hediendo a humo y llena de ceniza y car-
bones: o guisada sin tocino, sin salsa y
sin especias. Las coles podridas: los na-
bos marchitos y mohosos: las legumbres
medio cochas, los garuanços, fauas, lan-
tejas mezcladas con tierra y ceniza: el
q̄so pocas vezes viene deláte de ti: & si
viene ser lleno de biuos gusanos, agu-
jerado por cada parte, lleno de suziedad
y mas duro que vna piedra. Pues si gui-
zan con manteca de vacas ha de ser he-
dienda: si de puerco rancio fa, los hue-
uos entonces te los dan quando ya tiené
pollos, la fruta de peras y mançanas quã-
do las dá marchitas y tales que si tu no
las comiesses auian de ser manjar de los
puercos, el azeyte con que te guisan de
comer ha de ser de las lamparas o de los

candiles q̄ con su gr̄a hedor haze huyr
las culebras, qual segun creo era aquel
por causa del qual nadie se queria lauar
cō bocar. Por lo q̄l yo doy muchas gra-
cias al secretario Gaspar mi señor q̄ me
faco dela sentina destas suziedades y pu-
so a su delicada y lípia mesa: como qui-
er q̄ fino fuesse por el ya ouiera yo renū-
ciado los enojos y miserias dela corte:
mas quiero tornar a prosseguir mi cami-
no començado, el pescado q̄ te daran ha-
de ser lucio pequeño, pargo, o sardinas a-
rancadas, & si fuere fresco ha de ser ten-
cas q̄ hieden allodo adonde estuuiéron: o
anguilla hermana de culebra: o destos
peces que se criá en las cloacas o madres
dela ciudad, y si algũ pece mas noble te
poné ha de ser ya de quatro dias. El pan
que te dieré sera negro & tã duro q̄ ama-
laues lo podras q̄bratar cō los colmillos,

& como quier q̄ de vn mismo precio sea el pan negro y el blanco: por q̄ no tomes mala costumbre siépre comeras delo negro, q̄ naturalmente los señores quieren que no aya ygualdad entrellos y sus feruidores: a vn que no aprouechen para su plazer ni para suhaziéda. De mas desto los manjares que tu has de comer son vna misma cosa: de manera que muy facilmente podras saber el manjar q̄ has de comer en todo el año: lo qual mucho disminuye el apetito y gana de comer, que suele despertar se con variedad de manjares. Por vétura algunos podrian muy bien sufrir estas cosas sino viesseñ ante sus ojos de continuo otros manjares mas preciosos. Assi como acontece a los de palacio: los quales en tanto que roen vn pedaço de pan podrido: y a manera de cauallos tragã çeuada o espelta, o otras
que

que llaman quesadillas : el señor come de los pescados que vienen de Corcega y de Secilia : porque para hartar la hambre y gula de sus gargantas no abastan nuestros rios ni mares: a causa que los pescadores todos estos rios cercanos rebuscan continuos con sus redes, que no deran crecer vn pexe en todos ellos: pues he aqui do luego le traé otro pexe de pechos anchos y luengo o vn robalo cercado de cada parte de sus esparagos que la colla bastaria a hartar no solamente la familia mas aun los huespedes y combidados si los ouiesse. Otro le presenta vna lamprea que traxo de Secilia: la qual fue tomada entre las rocas de Scilla y Caribdis en tanto que el viento austro no vétaua. Que podemos dezir de los follos truchas y otros muchos pescados: finalmente que todo lo que mas

suave y sabroso se cria en las aguas ve-
ras puesto en la mesa delante del princi-
pe: y aquello assado o cozido: o frito en
azeyte muy fino: o en vino anejo cubier-
to con sus yeruas olorosas. Grande es la
embidia que te dara de ver los tales pec-
cados: pero no te crescera menor con
las carnes quando vieres poner delante
del señor tragantó, Cieruo, Liebres, ja-
uali, Corço, Castores, Fayfanes, Perdi-
zes, Gruas, Pauos, Gallinas, Tordos,
Mierlas, Papahigos, Garças, Ansa-
res, Cabritos, Corderos, Conejos, y
otros qualesquier animales de precio-
so sabor que buelan o andá. Y esto muy
bien guisado con sus salsas y adobados
muy suaves: que quando lo vees no pue-
des comer bocado de lo que delante te
ponen: mas esperas algo & dizes al que
esta par de ti. Alguna cosa nos embiara

del relieue o de las piernas de la liebre: o
quiça del jauali: o por vêtura vn pesca-
do assado: o alguna gelatiua romana: o
algun pollo: o si quiera vn par de paxari-
tos. Pero todo tu pensamiento se deffa-
ze: porque a los de Palacio ninguna co-
sa dan destas semejantes, si no fuesse a
caso y para te atormentar quando por
ventura embiasse algo al compañero q̄
esta ala mesa contigo: por donde su-
piesses que el señor queria mas aquel
que no a ti. Y tambien alguna vez te
daran a ti vn tantico, no con que te har-
tes: mas con que mayor enojo reci-
bas: sabiendo quan suaves son los mǎ-
jares del señor. Veras delante del pan
blanco como nieue y tierno sacado de-
la flor de la harina: para el qual se bus-
ca y escoge proprio panadero muy b. e.
salariado. Y si quisieres tocar en este

pan con gran reprehension ser castigado: porq̄ no tomes el pan de tu racion y dexas estar de el señor. E si fuere ala prima vera quando los truenos y aguas hazen las cenas mas largas: alli veras traer turmas de tierra, que las hazé venir den de Africa, hongos muy buenos quales solia comer Claudio emperador, áte de aq̄l en que su muger le dio la ponçoña: mas a los de casa no les dan sino hongos viles y sospechosos; en los q̄les la muerte se come muchas vezes. Las mançanas y camuefas del principe son como aq̄llas de oro, que dizen q̄ guardauã las hermanas hesperides: que en verlas te puedes deleytar: porque son tan odoríferas que no solamente a los cercanos, mas a los que estan apartados hinchen de su olor: pero tocar les ni gustar dellas no podras en ninguna manera. El queso

que ha de comer sera traydo de Parma, o de Plazencia, que fude y sea ciego grueso y de leche de ouejas, que sean apacentadas solamente con serpillo, o con yeruas muy suaves. De mas desto veras el maestre sala corriédo por casa: y el trinchante que paresce le buela el cuchillo en las manos có diuersos gestos cortando la liebre o gallina deláte de su señor: y que no consiente que tu toques en cosa destas: porque no recibas plazer. Pues quien sera el que en semejâtes cosas que estas cree que los cortesanos há plazer? y quien es el que no cree que antes recibiran grandíssima pena y tormento.

No os parece que esta tal pena y tormento es semejante a aquella que los poetas fingieron de Tantalo: que ni puede beber las aguas ni comer las mançanas como quier que lastenga juntas alabarua.

Que diremos de las cosas que ala mesa el principe habla: parlando lo que es de callar & lo q̄ es de hablar, y a ti no te cōuiene hablar: ni solamēte que oses abrir la boca: y si por ventura presumieres de dezir algo entre diētes, o haziēdo señas querras significar alguna cosa: como a hombre que ha caydo te echaran fuera de casa: qual de pies qual de cabeça y vno te llamaran de ladron: otros adulto ro & mal hombre: porque como dize Iuuenal. Qualquier casa grāde esta llena de seruidores soberuios: el vno te pone el pan en la mesa reçonglādo: el otro esta muy enojado porque le pides algo: y porque estando el en pie estas tu sentado ala mesa. E tambien los seruidores no miran lo que falta ala mesa: y si lo veen no lo quieren emendar. De manera que muchas vezes te faltara el pan y

el vino: pero no lo osaras pedir a ninguno de estos: y si pidieres agua para templar el vino : o vinagre para el pescado: o sal para mojar la carne : llamarte han de importuno hasta no mas. Cuento te los enojos de los que estan sentados a la mesa: pero mayores son los de aquellos q̄ si ruen y estan en pie: que cada vez que muerdes vn bocado abren la boca contigo y arrebatan el ayre solo : por que solamente han de comer de lo que a ti sobrare de la cena: mas oye otras molestias y fatigas de la corte.

¶ Acostumbrase en Palacio poner en la mesa diuersos manjares porque muy pocas vezes se ponen menos de quatro manjares a la cena: pero estos nunca te los dan por orden como querrias : siempre te daran primero lo que tu querrias ala postre. Y quando

el tuuieres hartode pan y devn espinaazo
o espalda de oslo : entonces te daran los
mejores y mas sabrosos manjares. De
manera que o estomagado y relleno no
los comas: o si los comiereste de vn ahi-
to de donde te venga gran daño. Es si a ca-
so en el principio de la mesa te dieren lo
mejor, ala hora te lo arrebataran áte los
ojos: porque es gran diligencia la q̄ tie-
nen los seruidores ala mesa en no dexar
mucho estar los manjares mas precio-
fos, que son perozosos é el poner y muy
diligentes en el alçar, de mas desto mi-
ra quantas manos nadan en el plato cer-
ca de la carne : quantos cuchillos me-
nudean: quanto es peligroso meter alli
la mano fino lleuasse alguno guante de
malla: como dizen que acontecio aun
florentin delante del arçobispo de stri-
gonia que fue segundo ante deste: dõde

acontescio alguna vez que alguno mor-
dio en vn pedaço del dedo o dela mano
pésando ser carne de ternera o de vaca.
Las mesas en las cortes estan cercadas de
comedores de cada parte. Los manjares
han de passar por encima de tu cabeça
y de tus ombros: de manera que alguna
vez derraman todo el potage encima
de ti. El vno te aprieta: el otro reguelda
y aun vomita en tu cara. Pues entre mán-
jar y manjar siempre ay gran tardança
donde se pierde y consume luengo tie-
po esperádo, y entre tanto ni puedes to-
ser ni escupir: sino quieres ser tenido en
el cuento de los truhanes y hombres de
poca verguença. Nunca ay hora cierta
para comer: & sino vinieres al principio
dela mesa pagaras con la cena: o seras re-
prehédido con palabras rezias y de eno-
jo. Tambien aũ que dessees comer puer-

ros o cebollas o ajos no les puedes comer: porque dize Horacio que son ponzoña: pues tan poco puedes comer de lo que comen los señores: porque los semejantes manjares no se tienen por honrados de entrar en tu estomago: ni te permitirán que comas lo que tragan los labradores: diciendo que daras mal olor y fastidio al señor. De manera que te sera forçado vsar y comer de aquellas viandas grosseras guifadas sin ningun sabor: con las quales aun que algun apetito tuuiesles lo perderias por ser continuas y sin mudança, que como dize Iuuenal con el raro vso delas cosas se despierta el apetito. Assi que en estas cosas no solamente falta que algun plazer interuenga: de manera que no pienso juzgar a mal el q̄ en ellas pusiere vltima miseria y vltima pena y affligimento de su

coraçon: mas el vulgo sin discrecion no
mira estos enojos: saluo solamente mira
aquellas ropas de brocado que los cau-
llos lleuan con grandes haldas encima
de sus caualllos. Y quando veen aque-
llas riquezas oro, plata, y vestidos ropas
de seda exteriores: y gran acompaña-
miento de seruidores, no considerá, ni
veen las miserias y fatigas interiores: y
destos tales Seneca varon prudentissi-
mo dize. Estos que teneys por muy di-
chosos y bienauenturados sino mirasse
des alo que parece y viesse des lo que se
esconde: terniades los por miserables
suzios y torpes a semejança de las pare-
des de sus casas pintadas por de fuera.
De donde viene que a los curiales que
por apetito dela gula siruen los prin-
cipes: no solamente les podemos an-
te poner los ciudadanos que con sus

mugeres y hijos amados se estan en sus
casas y comen honesta y ordenadamen-
te: y los labradorcillos y pastores que
entre sus ouejas comen castañas frescas
y mançanas sabrosas cõ leche de sus ga-
nados: beuiendo delas aguas claras &
limpias delos rios: mas aun los pobres q̃
entre las piedras sentados: o en las puen-
tes: o alas puertas delas yglesias está mé-
digando y pidiendo por amor de dios:
mayormente que a estos que siguen la
corte ni les sucede a su sabor lo que des-
feã: y si les sucede nõca por esto son mas
virtuosos ni bien auenturados. Assi que
todos los que por estas causas andan en
seruicio del rey son locos y de poco feso.

De los Religiosos que andã
en la corte.



Omo al principio diximos ay algunos que firuen a los reyes so color de ser confesso res de sus animas: porque pié fan que aconsejãdo a los reyes pera la vtilidad dela republica : y defendiendo las causas delas biudas y huerfanos: so corriendo a los pobres y affligidos: tanto mas aplazen y firuen a Dios quanto con mayor fatiga y trabajo lo hazen, pero bien es que respondamos a estos: por que los que son mas locos que otros no es razon que sean tenidos por mas cuer dos. Como quier que hasta oy nunca he conocido ninguno de estos que no buscase & siguiessse para si algun prouecho té poral cerca de los reyes : mas finjamos que aya alguno a quien solaméte mueua la razón dela salud delas animas. Es as si que esto pueda el alcáçar en la corte?

acõsejariamos por vêtura a vn buê va-
ron que se lançasse en seruicio del rey?
pensariamos que assi se auian de ganar
las animas? Pardiõs q̃ para conmigo no
es verifsimile que en las Cortes delos
principes donde tantos vicios reynan:
y donde tantos impedimentos ay pa-
ra exercitar las virtudes ningun buen
varõ pueda perseuerar: porq̃ assi como
vn buê cauallero encima de vn cauallo
haron y acoceador es sacudido, y al ca-
bo da cõ el en tierra, Assi tambié el buê
varõ y justo en casa delos reyes se corrõ
pe: y por no mirar en ello salteado por
la licécia y corrompimiento de costũ-
bres: y por la imũdicia: assi delos vicios
como delos hõbres q̃ alli ay se aporta-
ra del camino derecho y caera entre los
riscos y peñas derribado cõ la fuerça de
lastempestades & viêtos, lo q̃l como Pla

ton conociessé en la corte de Athenas
delibero ante de huyr, q̄ no morar en-
tre las suziedades de tantos vicios. Pues
tu q̄ quieres seguir la corte conocete a ti
mismo, y piésa fieres mayor que Platō:
o si tienes mas fortaleza q̄ el para resistir
alas malas costumbres: porq̄ te conuie-
né en la corte obedecer a todos y comu-
nicar lo q̄ tienes: seruir al tiēpo: cōtrade-
zir lo natural & regirlo, & aũ a ti mismo
has de reboluer y trastornar de aca para
alla: y biuir con los tristes seuero: cō los
remissos y floxos plazentero: cō los vie-
jos graue: con los mancebos a fable: con
los trauiessos ofado: con los luxuriosos
como ellos, & si assi no lo hizieres ni po-
dras ser tenido en algo en la Corte: ni
podras mucho tiempo residir en ella.

Mas por ventura tu me podras repli-
car: diziēdo que esse mismo Pilaton que

arriba dixere auer huydo de la corte que despues se fue a Dionisio rey de Sicilia y le siruio. Assi es verdad como dizes: pero miralo que acontecio: porque como el fuesse llamado so color de enseñar al rey y reprehediesse sus vicios que como tirano tenia: por fraude y engaño del mismo tirano fue vendido. Mas no fue solo este de los sabios y philosophos el que experimento la yra del Principe que Phalaris tirano despedaço con todo genero de tormetos a Zenon filosofo foy a muy viejo. Assi mismoanaxagoras filosofo noble fue muerto por Anacreonte rey de chipre. Boecio feurino tambien fue muerto por mandado del rey Theodorico. Mucho tiempo me deternia si quisiesse contar los varones sabios que los principes han fecho matar. Mas nadie me diga o ponga exéplo
de

de Moysen o Heliseo : o algun otro de los philosophos santos: quasi que a ellos cõuenga lo que fue permitido por Dios a estos varones diuinos: y a vn tampoco no quedaron ellos en casa de los Reyes: mas acabada la embaxada que Dios les mandaua hazer: luego se partian. Solo Ioseph refidio cõ el rey Pharaõ en Egipto: al q̃lla prouidẽcia diuina y embidia de sus hermanos auia alli ebiado por la salud del pueblo. Bien confessare yo que santo Mauricio y san Martin anduuieron en guerras siruiendo a los reyes: mas santo Mauricio luego que fue conocido ser christiano fue degollado el y toda su capitania q̃ se llamauã los Thebeos. Sãt Martin como fue hombre luego dexo el real y se aparto en seruicio de Dios: porque sabia el santo varon que las causas delas biudas y huerfanos nõca salen

alascasadelos principes: porque nunca cerca de losreyes es defendida la causa de los pobres: porque la justiciase vende: y porque todo lo que se habla es de fonesto: y porque no ay misericordia: ni ay zelo de religion, no ay caridad: mas embidia y ambicion solaméte reynan. Alo qual resistir sera de hombre de gran fortaleza: y mas sera de diuina que de humana sabiduria. E como quier que el bien auéturado sant Martin fuesse hombre santissimo y pudiesse por su virtud vencer la milicia que mas es malicia: pero no quiso seguir la por si mismo, por no dar exemplo a otros que la siguiessen. Assi mismo nuestro redemptor Iesu Christo quádo le preguntaron que se auia de hazer para alcançar la vida eterna: no dixo, andave y sirue a los reyes: mas dixo. Ve y

vende todo lo que tienes & sigue me, no al rey, no al principe, mas a mi: no digo a la corte mas sigue me a mi. Assi que tu buen hombre que por ganar el anima sigues la corte: para mientes que por seguir la corte no la pierdas: porq̃ en ella ay muchos lazos y muchos entropiecos: y muchas asechanças del diablo. Dura cosa es enfrenar la ambicion, reprimir el auaricia, domar la embidia, refrenarla yra, cõstreñir la luxuria, mayormente andando continuamẽte entre estos vicios. Pero si ay alguno que sabe vencer el talento que de Dios recibio y puede vencer estos semejantes vicios: y cõuersar entrellos assi como el sol passa limpio por el lodo: y tocar la pez sin se enfuziar la mano: o si puede étrar en el fuego y no se quemar: a este tal no le prohibimos q̃ siga la corte:

porque tanto mayor mérito alcáço quã
to mas peligrosamente peleo. Mas oy
me tengo por dicho que ninguno ay q̃
siruiendo en la corte no sea mas presto ṽ
cido por los vicios q̃ no el vença a ellos.
Porq̃ como dize Iuuenal: todos fomos
muy aparejados para apréder & imitar
las cosas torpes y malas. Lo qual assi mis
mo se canta en la sagrada escriptura: dõ
de dize en el Genesi aquel diuino oracu
lo. El sentido y el pensamiento del cora
çon humano son inclinados al mal den
de su juuentud. Y por esto yo no persua
diria a nadie que anduieffe en la corte:
porque como dixe pone su anima a mu
cho peligro: y la vida siempre la pierde
ante de tiempo: porque o tu has de fauo
rescer ala volũtad y desseo del principe,
o burlaras de sus vicios. Y en tal caso ya
perdiste el anima: o reprehenderas sus

malas costumbres y acusaras sus vicios
y pecados. Y entonces experimentarás
la yra del principe contra ti. Cyro rey
delos Persa spor vn vicio que en si mis-
mo fue hallado dio a comer a su famili-
ar muy q̃rido Arpalo sus fijos en vn cõ-
bite que le fizo. El rey Cábises porque
vn priuado suyo le reprehedió que esta-
ua embriago le mato su hijo có vna fac-
ta. No me o pongas tu Aristotiles gran
philosofho que seguia al rey Alexádro
en su exercito: porque tu no sabes con
que plazer y voluntad el hazia esto: y si
por ventura tenia libertad para hazer
otra cosa. Mas tambien figuieron a este
Alexandro otros muchos: assí como ca-
listhenes filosofho: y Critos su herma-
no de leche, Lisimacho cauallero y grã
philosofho. De los quales Calisthenes
porque prohibia al rey Alexandro que

no se consintieſſe adorar ſegun la coſtũbre de los reyes de Perſia, le mando cortar pies y manos, y ſacar los ojos y cortar las orejas: y aſſi lo mando poner en vna carcel donde miſerablemente biuio y paſſo ſu trite vida. Al qual como Liſimacho por remediarle de tanta pena dieſſe ponçoña a beuer, lo mando el rey echar a los leones. Pues Crito eſtando ala meſa cõ el rey en vn combite por que lo reprehendio que murmuraua y dezia mal cõtra los que alabauã al Rey Philippo ſu padre, ſegun arriba diximos alli lo hizo matar. De manera que a mi iuizio, y avn al tuyo ſon locos los que aſſi por las cauſas ſobredichas, como por ganar las animas andan en ſeruicio de los principes: porque õ no hallan lo q̃ buſcan, o van por camino muy dudoso y lleno de eſpinas: mayormẽ-

te que para el fin que desſean podrian caminar y andar por vias muy ſeguras & quietas. Aſſi que ya deuriamos auer fatiſſecho aquellas coſas que al principio propoſimos: y bien podriamos concluir la epiſtola: mas ay otras grandes moleſtias de los curiales: de las quales no ſera inconueniente recontar lo mas breue que podremos.

De las poſadas y del dormir.

Ne dormir ay muchos enojos y fatigas: porque muchas vezes has de dormir encima de vn madero: o en el pajar, o ſobre las piedras, o en el deſnudo ſuelo: al vieto, al agua y al frio. Si por vétura hallares algún cabegal de pluma apare

jate pa sufrir piojos pulgas mosquitos y
otras infinitas bestezuelas q̄ muerden y
hiedé como el diablo: y nūca dormiras
solo sino q̄ndo desleares tener cōpañia.
Nūca te darā sauanas sino suzias, hediō
das, rotas, y dōde poco ha murieron al
gunos de pestilencia. Si te dieren com-
pañero sera farnoso, que toda la noche
se estara almohaçando: otro con tosse
te atormentara: y otro con el resfollo q̄
le hiede: y a vn algunas vezes se echara
en tu cama algun leproso. Contece tam-
bien que vno es frioliento: y tira para si
toda la ropa: otro que arde con la fiebre
y arroja sobre tila colchay toda la otra
ropa. Siépre ha de ser que o el ha de ser
molesto: o tu a el pareceras enojoso: y
por la mayor parte se acostumbra dor-
mir en comun donde ay diez y a vn ve-
ynte: y donde vno ronca, otro se pee,

otro da coces: de manera que nunca an
telamedia noche ay silencio. Vienen a
dormir ya borrachos: y alli parlan: gor
gean, riñen, pelean: trauanse y danse
de puñadas vnos a otros: leuantáse a me
ar. Y por la mayor parte siempre asde
dormir cerca del establo donde oyra
los caualllos que se muerden y acocean
vnos a otros, nunca sabrasde cierto dõ
de has de dormir: si primeiro el señor
no se va a dormir. Ay en los mesones
muchos estrangeros y venedizos: y la
vida delos cortefanos las mas vezes ha
de ser en las posadas publicas: a donde
continuamente has de auer miedo de la
drones y de rufianes: y no pienses guar
dar tu hazienda con tanta diligencia, q̄
alguna cosa no te falte dello: porque los
mismosladrones dormiran dentro de
tu camara: y durmiendo tu, se leuanta-

ran, y todo lo que tuuieres debaxo de ti te lo hurtaran. Vienen alli malas mugeres, y las moças del meson, alcahuetes, burladores, jugadores, truhanes que de continuo riñendo hazen sus leuadas: y ay tanto rumor que no solamente dormir, mas no podras oyr ni entender al compañero que cerca de ti esta hablando. Pues bien podemos añadir la parleria de aquellos que quan luenga es la noche nunca cessan ni descansan: como el marinero, o el que va camino: que desque esta lleno de vino canta de su amiga que esta absente: de manera que ningun descanso dan al que quiere dormir. Y si algũa vez el sueño vence ala barahunda y bozes que tienen: y comiençares a cerrar los ojos: luego te despertaran: y seras llamado y compe- llido ate leuantar por algun caso que

acontescio. Y porque creo que has experimentado esto mas de mill vezes : por ende soy breue : pero oye otros enojos que çon las posadas se passan . Es menester q̄ ruegues y a vn pagues al aposentador : y que tambien firuas a sus criados & seruidores con alguuas dadiuas , porque te den razonable posada : y a vn que te lo prometan no pienses que lo compliran : antes te aposentará en el mas remoto lugar de la ciudad : o en algunas tauernas suzias y pobres : y algunas vezes si te dieren posada en lugar onesto tela tornaran a quitar : y por fuerça y con amenazas te cõpellará a q̄ la dexes para otro : mas aun seria cosa tolerable rogar al aposentador mayor : porq̄ el officio q̄ tiene no es deshonesto : po auer de seguir a hõbres viles y suzios : suplicar les y offrecer les

dinero cosa es muy graue como quier q̄
no puedes huyr desto por que te conuie
ne humillar a los Cozineros y panade
ros, y a los despésferos, que tienen cargo
de repartir la ceuada y el vino : de los
quales te conuiene comprar su beniuo
lencia. Pues q̄ dire de los porteros? Guay
quantas vezes te porna las manos en los
pechos: y a coces o puñadas te lançara
dela puerta: quantas vezes viendo te ve
nir luego cerrar la puerta que anteste
nia abierta. Quantas vezes dexando te
a ti fuera dexara entrar vn truhan, o vn
burlador: o a otro que es tu emulo y te
quiere mal. Quantas vezes te mentira
diziendo que duerme el rey, o esta en cõ
sejo: o se siente mal dispuesto. Que dire
mos de las mudanças de la corte real: qui
en podra cõtar los tormétos que en esto
ay: quanto cuydado de los cauallos: quã

to delas armas: quantas angustias te aprietã de cada parte: passar rios hõdos subir puertes peligrosas: caminar de noche a escuras llouiedo y veteãdo cõ nieues cõlodo: cõ granizo: por rios: por espinas, por valles y mõtañas, riscos y derribaderos & por despeñaderos entre ladrones y entre enemigos, nunca ternas certenidad dela partida del rey: muchas vezes ay fama que otro dia se mudara el real, o se partira la corte. Y como ya estes aparejado, muda se la opinion dela partida: y si por ventura no estas aparejado muy repëtina sera la partida: y partir se ha con pocos, mãdando a todos q̃le sigã y vayã tras del muy apriesa: y esto cõtescera: o quãdo estouieres mal, o tomares alguna medicina: o quãdo te ayas sãgrado: o tus caualllos, o tus moços no estaran dispuestos para el ca-

mino. E li alguno quiliere ler cierto de
la estada o dela partida : delastauernas
o cortefanas lo sabra mejor que de o-
tro : nunca sabras a donde va la corte
hasta que alla llegues. Creese quel rey
partira luego en amaneciendo : y todos
estan caualgando & esperando ala pu-
erta del palacio : mas hasta medio dia
assi los Cauillos como las mulas y aze-
milas cargadas esperan : y muchas ve-
zes estando assi se echan con las cargas
en tierra : y quando ya comiençan a ca-
minar, nunca van a parar principal-
mente sino en lugares donde ni ay o co-
mer, ni vino para beuer, ni meson don-
de vayas a posar : porque donde ay a-
bundancia de todas las cosas nunca re-
sidira la corte de dos dias a delante : por
que es muy enojoso a los reyes quando
oyen que todos estan alegres : y por el

contrario con las angustias y affliccion
del pueblo resciben plazer. Y porende
algunas vezes andan vna milla, y otras
rodean cinquenta. Y gozarse han quã-
do supieren q̄ as perdido tu sieruo, o tu
cauallo: o as caydo en algũ rio donde te
elaste de frio: o que cõ la siesta y calor
desmayaste: porque ellos salen arma-
dos assí contra el frio como contra el ca-
lor. De mas desto en las estancias y mo-
radas delos reales quantas priessas ay:
quantas coces, quãtos empuxones, quã-
tas caydas quantas burlerias, quantas
blaffemias, agora tu cauallo acocea al
del otro y cae sobre ti toda la culpa:
agora el tuyo es acoceado y quedaste
con tu daño: riñen los seruidores vnos
con otros, y sobre ello se desafian los
señores. Assí mismo algunas vezes es
menester guardar orden: y conuiene

que ninguno se aparte de su lugar: has
de andar apriessa quando los otros an-
dan y tardar quãdo tardan. No yra cer-
ca de ti el amigo que tu querrias: ni po-
dras a el llegar donde va, si por ventura
cayeres ninguno te leuantara: mas to-
dala hueste passara por cima de ti: y assi
tu como tu cauallo serastornado en tier-
ra y poluo. Vnas vezes assientan el real
en lugares humidos lagunazos y loda-
çares: otras vezes en arena seca y ester-
ile: de donde sin gran peligro no puedes
salir a traer leña o agua, y entonces o se-
ra en el estio: y quemarte há los calores:
las cigarras te rōperá las orejas, los mos-
quitos te picaran, biuoras y culebraste
emponçoñaran, recibiras tormento y
pena cō los hedores y vapores pessimos
que en aquellos tiēpos ay: o sera ynui-
er no y moriras de frio estando desnudo

sin casa ni ropa, y si por ventura tu escaparas tus fieruos y caualllos no lo podrá sufrir. Pues añadamos otras molestias mayores, quando los enemigos estan cerca: aueis de guardaros de las piedras temer las factas, velaros de ladrones de noche y de dia. Agora quieren hazer vn salto en los enemigos, agora estan sobre auiso que los enemigos no offendan a los salteadores. Aueys de comer armados, dormir armados Siempre en la palizada & puertas de los reales ha de auer espias y veladores: nunca ay vna hora de holgança: ni jamas conuiene estar en paz: nũca los cuernos ni las trõpetas callan: nunca cessan las assechanças. Tambien quando van a combatir alguna fortaleza: o quando rompe vna batalla con otra, quanto miedo ay quãtas bozes y alaridos se leuantan. Agora

tiranlombardas, agora siembran abro-
jos de hierro: echan se láças y dardos y
saetas de vna parte a otra, rōpē se los es-
cudos, relūbran las espadas, debaxo del
vno fue muerto su cauallo, el otro atra-
uessado con vna láça desmaya para ca-
er. Al otro le quitan la cabeça, al otro le
cortan la mano, algunos son rehollados
entre los pies de los cauалlos, otros caen
en hoyas y acequias dōde muerē. Assi q̄
alli se veen mil maneras de muertos: y
en esto no ay misericordia ni humani-
dad ni liberalidad: mas aq̄ es buē varō
y escogido cauallero: y aque es tenido
por muy efforçado capitan el que por
su mano mato mas gente: y aquel que
faco el espada mas sangrienta, de los
mas hombres que mato: ay batallas a
cauallo, ay otras a pie, otras en la mar, y
otras acōbatir los adarues: pero donde

quiera a y horribles cosas y semejantes a la vista del infierno. Ninguna cosa puedes alli ganar sin injuria de tu proximo: ni estuyo lo que ganas en la guerra injusta: como todas sean injustas las que se hazen entre los christianos. De manera que alli puedes perder no solamente lo tuyo mas tu vida y tu anima: ni tan poco tu no confies poder seguramente apartarte dela batalla, donde tu rey fuere presente: ninguno piense ni espere no entrar en la mar quando el rey quisiere nauegar: porque o has de acompañar al Rey, o dexar lo entre tantos peligros y dificultades, o eres moço y no puedes sufrir trabajos no acostumbados: o eres viejo y faltado te las fuerzas no puedes sostener hábre ni sed ni trabajo. Pues dexo las enfermedades que en tãto que andamos en estas cosas nos

saltean: delas quales compellidos y pu-
estos en necesidad: o somos desampa-
rados en el camino: o muchas vezes los
hombres se mueren entre los estraños
que estando en sus casas podrian bien
biuir muchos años. Mas tornemos ya
alasciudades y estemos en ancho lugar
y espacioso: huelgue se toda la corte.
Veamos, faltaran por esso tormentos y
fatigas? No se hazen cada dia nuevos
statutos y nuevas constituciones: para
guarda delos quales cada dia has de co-
mençar a saber biuir. Agora este el rey
sentado, agora en pie: siempre te cõue-
ne a ti estar leuantado: en tal manera
que ningun descanso jamaspuedas dar
a tus piernas: y si alguna vez te sentares
seras juzgado por loco y temerario. Pu-
es q̄ diremos del pagar del sueldo: quan-
ta tardãça ay en ello: quãto menos ca bo

y diminuicion: nunca jamas te pagã a tiempo: nunca por entero: agora te remiten al vno, agora al otro: y burlan te cõ diuersas mêtiras. Por muchas causas soy seruidor del señor secretario Gaspar: pero en esto yo soy obligado a su magnificencia: que no consiente q̃ sea defraudado en lo de mi salario como veo que los otros lo está, que se queixan dela pagadelo suyo. Nũca recibe nadie su sueldo sino satisfaze primero al pagador: ni ay ninguno que tan claros capitulos haga de su assiento y conuencion que no reciba alguna interpretaciõ a voluntad de los officiales: porq̃ todos son rapadores de oro. ¶ Digamos agora algo de los parientes y amigos: los quales crescen la pena y tormẽto de los curiales: pidiẽdo les q̃ les impetrẽ de los principes: agora vna cosa: agora otra.

& sea cosa dura o difficile lo que desse-
an que toda via porfian que gelo alcan-
ces: algunos grandes que son priuados
delos reyes pueden por el amor que les
tienen los principes promouer a sus pa-
riéres a dignidades y obispados, o otros
cargos: mas tales son estos sus parien-
tes que o no les ose hazer bien: o si osa-
re hazer lo: echara sobre si infamia del
pueblo: y la indignacion de Dios. De
mas desto que diremos: que ninguno
alcança para si el amor verdadero del
principe: porque como testifica Socra-
tes en aquel libro q̄ escreuio del reyno.
Los reyes a ninguno aman fino por vn
impetu sin acuerdo: porque si a alguno
tienen amistad no lo amã como amigo,
que el amicicia esta étre los iguales: mas
amã los como a los caualllos o a sus canes
para auer algũ puecho dellos. Que di-

xe?erre, q̄ cierto mucho mas es queri-
do vn cauallo o vn perro q̄ no vn hōbre:
porque muerto vn hombre luego vie-
ne otro, que con grandes ruegos y pro-
messas pide ser recebido en lugar del de-
functo: pero la muerte del perro o del
cauallo no la suple otro sino fuere com-
prado por el dinero o por gracia. Y aun
muy poco dixē: como tū muette no so-
lamente no da dolor al principe: antes
es a el deseada: porq̄ como tū le ayas ser-
uido mucho tiempo: o por los grādes ser-
uicios no te ha remunerado: y cō tu mu-
erte suelta se qualquier obligacion que
te tenga: y de su boca saldra aq̄lla dul-
ce habla q̄ dize. O si fulano no muriera
yo le hiziera grandes mercedes: o te ha-
dado & fecho mercedes y dadiuas q̄ es-
pera recobrar despues q̄ seas muerto:
porq̄ oy qua si nigū rico muere alq̄llos

principes no sucedá. De mas desto oye quantas molestias te cercan a causa de la persona del principe: porque tarde se halla vn buen hombre: no solaméte entre los principes: mas ni tan poco entre los priuados. Cicero en el libro de sus diuinaciones dize Si los monstruos contra natura que muy raro parescen son de considerar: mayor monstruo sera vn buen varon que parir vna mula. Confirma esta sentencia Iuuenal q̄ como quiera que primero dixesse. Por cierto muy pocos son los buenos que malos son tantos en numero quantos y puertas en la ciudad de Thebas, o quantos braços tiene el rio nilo donde entra en la mar: pero despues quasi que a vn siete no se pudiesse hallar se restriño mucho mas: diziendo. Si a caso yo veo vn fante y egregio varon lo comparo a vn

niño de dos cabeças: o como si peces se hallassen debaxo del arado quando siébran, o a vna mula preñada. Y a vn en esto no faltó lo diuina escriptura segun las palabras de sant Pablo q̄ dize. Dios es verdad y todo hombre es mé tira. Af si mismo esta escrito que no ay ningun justo que entiéda, ni ay quien busque a Dios: y mas a delante: no ay quien bien haga, ni a vn solo vno. No vees como los poetas y oradores concordán con la sagrada escriptura? no vees quan pocos varones buenos: y quá infinitos son los malos. Pues si tu rey fuere malo, pefarte ha de su infamia y sus vicios te atormentaran. Si fuere auariento cógoxarte has: porq̄ ni haze bié ati ni a los otros que lo merecen: y que muchas cosas buenas dexa de hazer por no gastar. Si fuere prodigo temeras que gastado sin

tiento acabar a su theforo. Si fuere cruel
temeres que no lo sea contra ti & cõtra
los tuyos. Si piadoso sufrir lo has con
mucha passion: porque no venga sus in-
urias. Si atreuido temeras los peligros.
Si de poco coraçon: auras embidia a los
enemigos que siempre le traçten mal y
con su daño. Si hablare mucho conocer
lo has por hombre parlero & no sin pe-
cado. Si fuere callado diras que no sabe
con palabras retener los amigos y serui-
dores. Si beuiere mucho acusaras la em-
briaguez. Si no beue vino agrauiar te
has por ser hombre de poco plazer. Si
fuere luxurioso, dolerte ha porque in-
juria a muchos. Si huye de las mugeres,
diras que no es hombre. Si trata con
pocos: pesarte ha: porque no erestu vno
de aquellos, si es comũ a todos: enojar te
has: diziẽdo q̃ tan familiar es a los estra

ños como ati. Si fuere muy bueno de todas partes (lo qual es quasi vn monstruo contra natura) como tu seas malo pesarte ha que no fauorece tus vicios. O si tu assi mismo fueres bueno (lo qual tambien es difficile) doler te has que la fortuna no fauorezca a tan buen principe: y siempre ternas congoxa y pena de su estado: enfermarias con el por que no es tan aficionado el padre a su hijo quanto es el buen seruidor al buen principe. Al qual si la fortuna comiença a fauorecer, agora temeras mudança, otras vezes afechanças: y nunca dormirás ni velarás con reposo. De mas desto es gran recreacion de los hombres el apartamiento para exercitar el ingenio: quando alguno se retrae en lugar solitario: y contépla o lee o escriue y se da todo al sabor de la sciencia.

Y agora lee Platon, agora Aristotiles,
agora Tullio, agora Virgilio: y habla
cō los doctores q̄ ya ha mucho tiēpo q̄
fueron muertos: a vn que biuen por la fa
ma: y por lo que dexaron escrito. Mas
deste plazer estan priuados los cortesa
nos que siempre son en ocio y en bozes
clamores & tumulto, & si por ventura
alguna partezilla dela mesa escogieres
en la qual quieres leer o escreuir alguna
cosa, luego verna otro que te estorue: y
si otros no ouiere no faltara el despense
ro que alli junto contigo venga a hazer
la cuenta y reboluer dineros. De mane
ra que nunca ternas vn rincon donde
puedas estar pacifico y quieto para que
pudieses dezir con Scipiō: nūca estaua
menos sofo, como quando estaua solo.
Assi que te cōuiene carecer de aquellos
primeros y buenos varones: y biuir en

tre los hombres: a los quales muy me
jor puedes llamar bestias que carecen
de toda virtud. Ay muchos que dizen
que por esso dan sus hijos a los principes
porque aprendan buenas costumbres y
sean virtuosos. Cierta mejor diran que
embian sus hijos para entender malici-
as y aprénder suziedades, porque ay en
las cortes mancebos muy viciosos y pla-
ticas deonestas: aquel alaba a la luxuria
el otro comer y tragar: ninguno se ala-
ba de virtud: sino que corrompio vna
dózella, o adultero vna casaca, o mato
a su enemigo: o se gloriara que robo al-
guna cosa, los quales criminales assi tomã
los mancebos y los beuen en su iuuen-
tud que nunca despues los dexan, ni tã
poco pienses hallar en la corte del rey
mancebo casto: templado: vergonço-
so ni bien acostumbado: porque todos

Los hombres son quales son sus maestros: como dize Terencio que naturalmente el animo del hombre se aplica a la peor parte: mayormente si le cae en suerte maestro de suer gonçado y malo: porque mas presta & subitamente los corrompen & dañan los malos exemplos quando se defienden con la autoridad de sus maestros y doctores. Doy muchas graçias a Dios que despues de ya ser hombre me puso en voluntad de seguir a los principes: como ya de mis padres ouiesse alcãçado algunas virtudes: en tal manera que dende a delante no las pudiesse perder. Y quando otra cosa no fuesse alo menos porq̃ aprendi algunas letras: delas quales yo no fuera sabio si en mi juventud anduiera en la corte: porque en las cortes de los principes se achaa aprender letras, y el q̃

es bueno y algo sabe estenido como cosa de injuria o denuestro . Assi que es gran molestia delos letrados quando se veen menospreciar en todo : y los grandes fechos endereçar se (no quiero dezir menospreciar se) por aquellos que malaues conocen quantos dedos tienen en los pies y en las manos . Y a vn tãbien los q̄ no son letrados tienen su turbaciõ cõ los varones doctos que veen venir ala corte: que porq̄ hablã en lãgua latina no los puedẽ entender. De mas desto que diremos dela cõsciencia que nunca esta quieta: siempre te remuerde: porq̄ sabestu que estas ensuziado de muchos vicios: que como Seneca escriue: no ay mas graue tormẽto q̄ la cõsciẽcia. Aqui tãbiẽ Iuuenal hablãdo cõ vn amigo suyo: y acusando a los p̄juros dize assi. Porq̄ tu creesq̄ hã de

escapar se de la pena aq̃llos cuy a consciencia los tiene atonitos por los males q̃ cometen: y de continuo los esta açotando su mismo pensamiento secretamente cō vn açote secreto: lo qual es pena mayor y mas cruel que aquellas de Cedio y Radamanto juezes del infierno: porque consigo trae el pecador noche y dia el testigo dentro de su pecho. Assi mismo oye lo que dize Cicero en aquella oracion que hizo por Sexto Rocio: cuyas palabras si bien me acuerdo son estas. Su fraude y engaño de cada vno y su mismo terror lo atorméta y su pecado lo acoffa & maltrata. Su locura lo molesta y fatiga, los malos pensamientos de su anima y consciencia lo espantan. estas son las furias domesticas y continuas que dias y noches repitê las penas a los padres por los maluados y pessimos

mos hijos. A qualquier parte q̄ te buel-
uas oyrasmurmurar del rey, delos de su
cõsejo y de timismo, q̄ndo los subditos
son mucho agraviados, o los enemigos
estã en armas: entõces esta ocupada la
corte en dãças y bayles: o en caças y mō-
terias. Ningũ dõ mayor entre las cosas
mũdanas fue dado por dios a los hõbres
(como dize Tullio) como es la amicicia
Pues deste don tã suaue, tan vtile, y tan
necesario son priuados los que andan
en la corte: porque todos por la mayor
parte son hombres viciosos: entre los
tales no se puede llamar amistad, sino
vandos y conspiraciones. Hallan se al-
gunos curiales que trabajan y tienen in-
dustria: pero en estos no estan expresas
las señales de la virtud, sino matizadas:
porque parece que son liberales & figuē
la rapina. Si son castos hallar los has so-

beruios y ambiciosos, si son humildes:
veras quen son borrachos & hombres
de poca estima, en ninguno ay alguna
señal de virtud que no le acompañe mil
vicios y pecados. Cosa ardua y difficile
es en tãta suziedad de hōbres hallar vn
varō que sea digno para ser amigo ver-
dadero: y si alguno fuere hallado bue-
no: o no aplazera al rey o a los grandes:
ni a vn podras vsar de su beniuolencia:
porque no conuiene en la corte tener
conuersacion con aquellos que no son
aceptos al rey. Assi mismo veras algu-
nas vezes aquellos que bien quieres: y
que son tus propinquos en sangre lle-
uar los a justiciar, y como quier que sea
difficile callar por el dolor que sientes:
pero no te puedes quejar ni a brir la bo-
ca: y muchas vezes te sera forçado con-
uersar con aquel que mato a tu padre, o

a tu madre. Si fueres de cōdicion que a-
yas de tener seruidores: hallar los has
borrachos: golosos: reñillosos, soberui-
os, oluidadizos, negligentes, perczosos
adulteros y homicidas, y por el contra-
rio si tu has de seruir a otro, hallaras se-
ñor auariēto, quexoso, embidioso, bor-
racho y parlero. Discurre por todos los
estados dela corte: mira quan conten-
tos estan los del consejo quādo los prin-
cipes no figuen ni toman sus consejos.
Pues que dizen los secretarios quando
las cartas escritas a honrra & vtilidad
del rey, no pueden passar sino corregi-
das, y de buen estilo mudadas en malo.
Que dizen los mayordomos y aposen-
tadores dela corte quando no hallan
quien los obedezca, Que dizē los con-
tadores quando les corrigen y emien-
dan sus cuētas. Que los capellanes quā-

do estan esperando con sus officios diuinos . Que los medicos quando veen menospreciar las medicinas sanas y recibir las dañosas. Que los caualleros: que los camareros, que los trompetas y menestriales quando no les pagan sus salarios, que los cozineros que ninguna cosa guisan sin ser sobre ello reprehendidos. Ninguno ay sin que tenga infinitas molestias: y porque breuemente lo diga. Por muchas tribulaciones entran los justos en la gloria: mas los cortesanos por muchas penas y fatigas trabajan de ganar el infierno. No digo nada de los clerigos y religiosos: porque les esta mandado que con Ioseph dexen el manto: con sant Matheo los cambios y negocios: con sant Iuan la sauana: y con la Samaritana el vaso de la codicia. **Callo de aquellos que con necesidad y**

por fuerça siguen la corte: porque como dize Tullio en aquella oracion que hizo por sexoo roscio. Lo que yo contra mi voluntad y por necesidad hago nolo puedo fazer con diligencia ni mucho tiempo. Creo que ya tengo satisfecho alo que prometí: que fue prouar como son locos todos aquellos que pueden alcançar otra manera de biuir en que honestamente biuan siguiendo las molestias dela corte. Lo qual como sea assi dexemos este pielago inquieto y sin reposo y tornemonos a otra vida: porque si desleamos paz, si amamos descáso, si queremos biuir para nosotros mismos. Si buscamos la salud del anima auemos de huyr delas casas reales y de los tumultos dela corte: en los quales ni reposo exercicio de buenas costúbres: ni amor de virtud reyná: mas auaricia,

luxuria, crueldad, embriaguez, embidia y ambicion enseñoreá, y qualquiera q̄ fuere dado a estos vicios: por ningun argumēto se podra defender: que acerca de varones sabios no sea vencido ser malo y loco. Dioste salue & guarde varon a mi juyzio prudente entre los curiales. De la ciudad De Pruch vltimo de Enero. M. cccc. xlv.

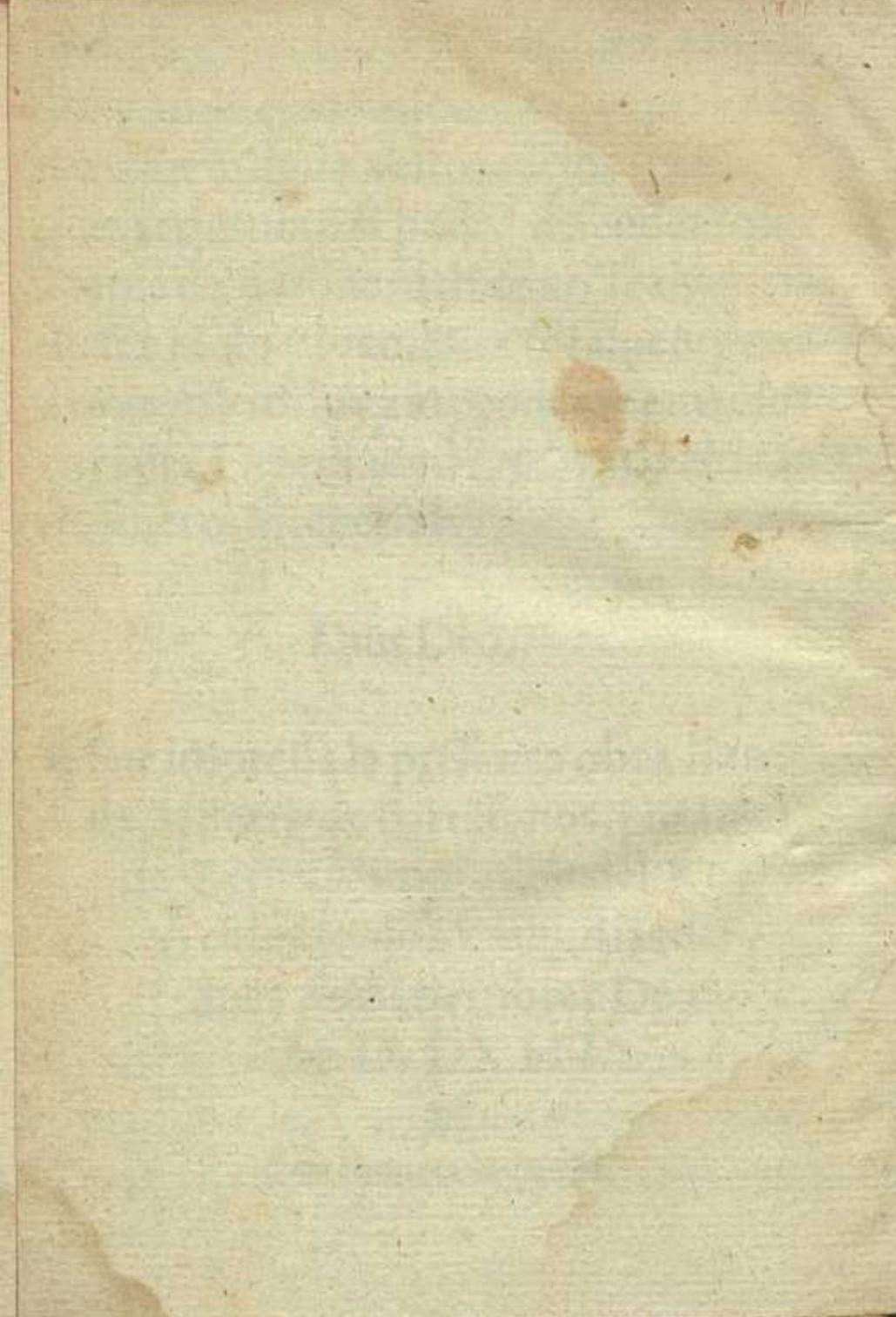
Laus Deo.

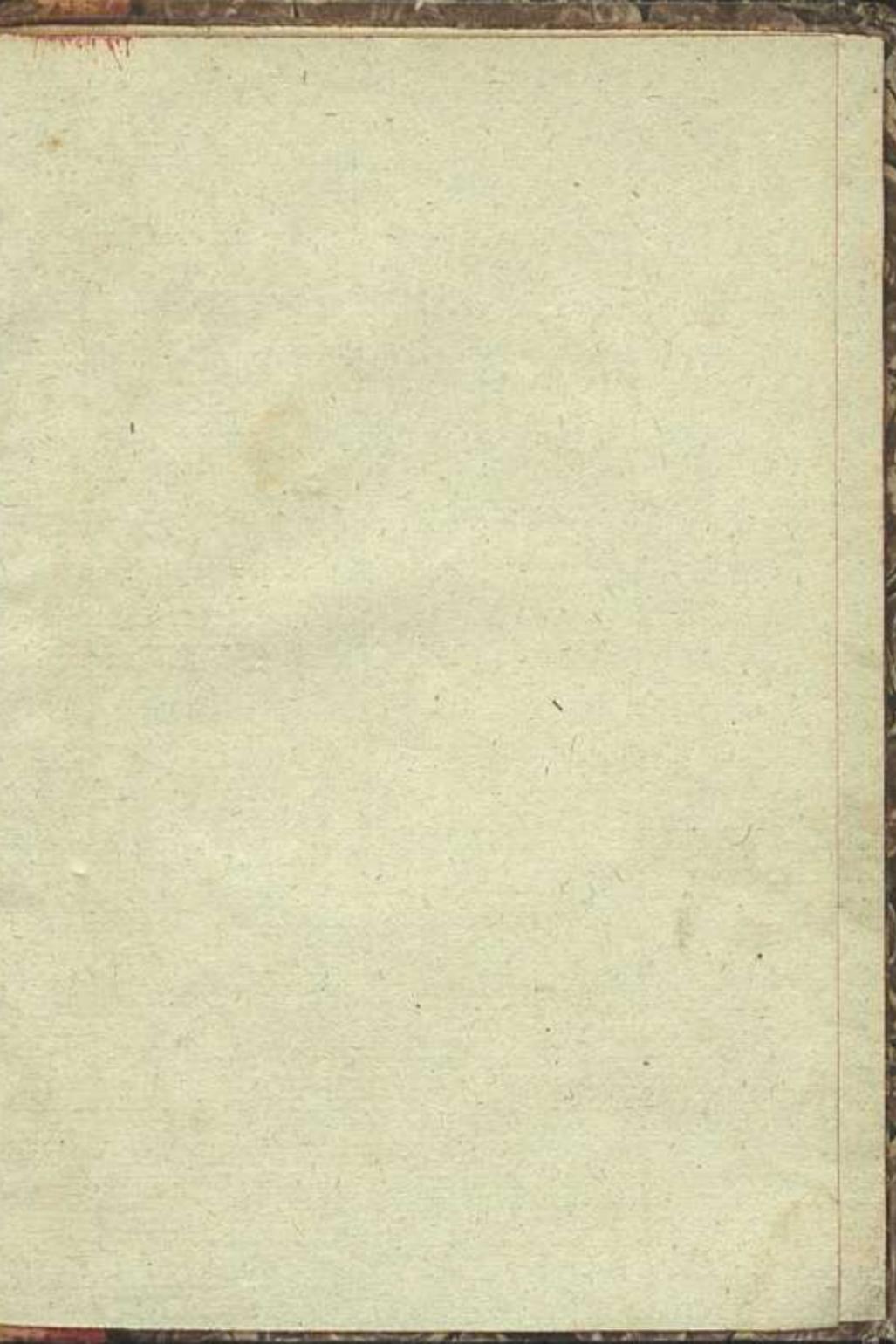
Fue impressa la presente obra llamada Miseria de cortesanos, por Iuan de Barrera impressor del Rey Acabose a los. xxiiij. dias del mes de Setiembre. De
M. D. LXIII.

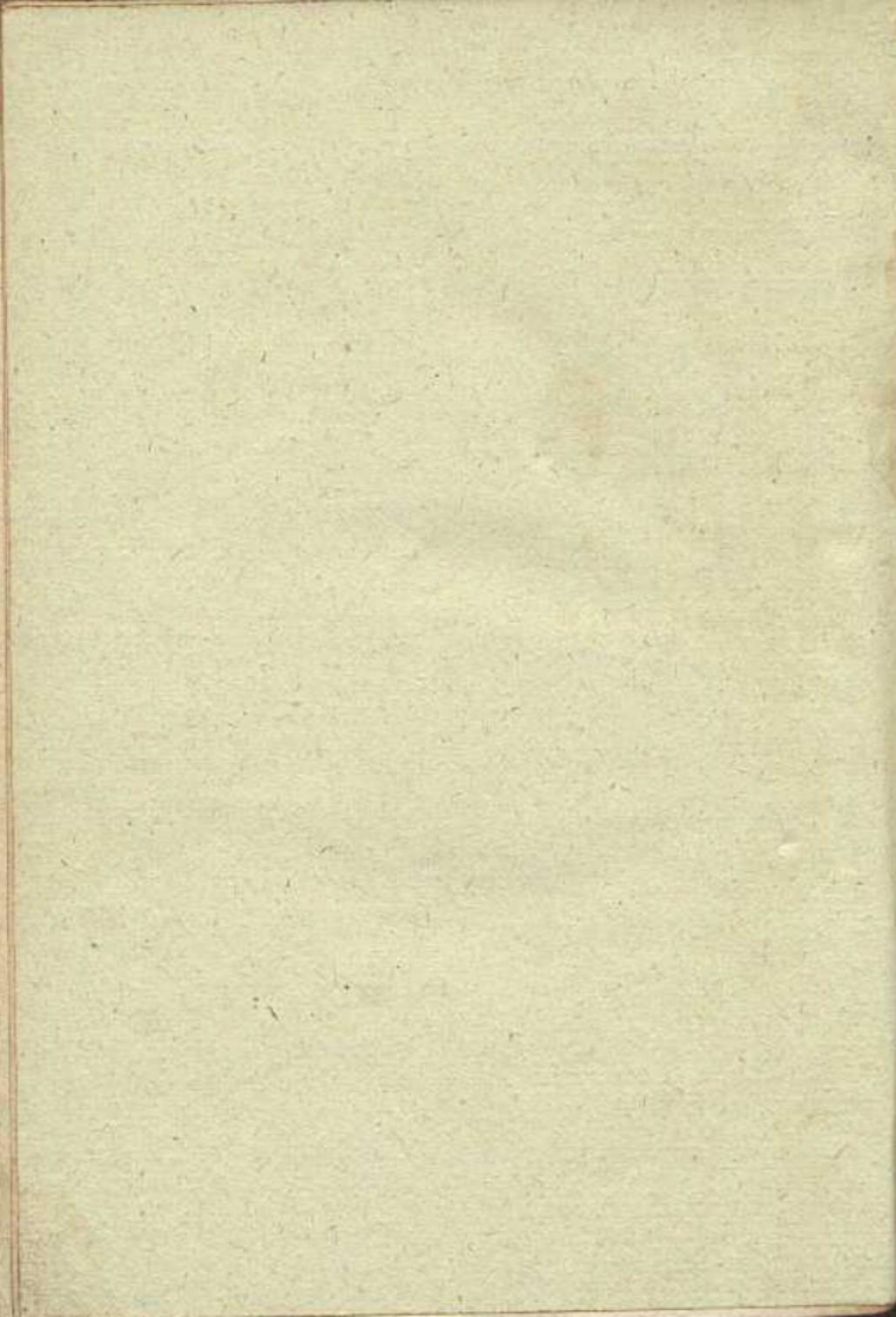


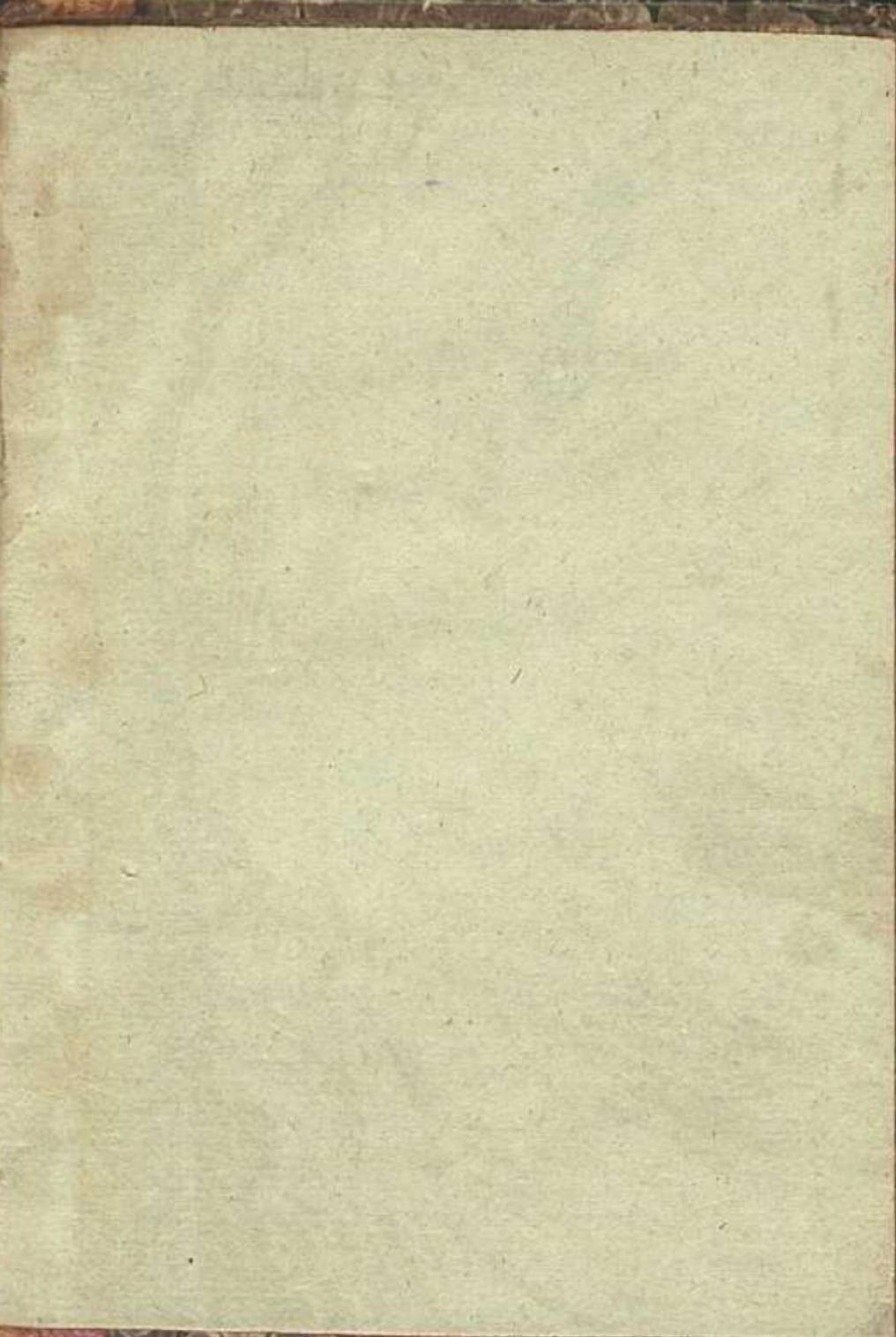
Con licencia impressa.

(L. Austria?)









1057 moeltzke Harau

